

**Universidad Academia
De Humanismo Cristiano
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Periodismo**

**CRÓNICAS DE MUSULMANES EN CHILE; vivir el *dīn* en el fin del Mundo.
Tesis para optar al título profesional de Periodista**

**María José Marconi Juárez
Leonardo Olmos Colarte
Profesor Guía: Rodolfo Arenas Romero
Santiago, 20 de enero de 2015**

CRÓNICAS DE MUSULMANES EN CHILE; vivir el *dīn* en el fin del Mundo.

I. Introducción: una ventana al Islam.

“Reto a cualquiera a que entienda el Islam, su espíritu, y no lo ame. Es una hermosa religión de hermandad y devoción.” (Yann Martel, “La vida de Pi”)

Un mundo de religiones; Chile y el Islam.

Las religiones han sido, son y serán sistemas que ocupan un rol preponderante y una poderosa influencia sobre el flujo de la Historia y el devenir de la civilización humana. La vida cotidiana, la cultura, la política, entre otros aspectos de la vida -tanto de creyentes como ateos-, están atravesados por la presencia de distintos credos, aún en las sociedades modernas. Algunos de ellos han llegado movilizar a miles de millones de personas, convirtiéndose en fuerzas determinantes y persistentes en el tiempo.

En el caso de Chile el ejemplo más claro es el catolicismo, culto que si bien censo tras censo ha visto mermar sus cifras, es la corriente espiritual y moral con mayor presencia en la sociedad, e incluso en la maquinaria estatal. No obstante, la religión con la mayor tasa de crecimiento en el Mundo es el Islam, doctrina que, paralelamente, se ha convertido en una de las corrientes espirituales que ha generado más polémica y eco mediático en las últimas décadas.

Desde sus primeros siglos de existencia los musulmanes han significado una gran potencia religiosa, cultural, científica, e incluso política. Al mismo tiempo, a lo largo de su historia han protagonizado diversas y cruentas pugnas de matiz religioso y geopolítico, tanto a escala internacional como a nivel interno. Así, resulta atractivo analizar la forma en que un macro-fenómeno como el Islam se ajusta a Latinoamérica, particularmente en un país como el nuestro.

Las experiencias de vida que conlleva la migración son en sí mismas de gran interés humano, más aún cuando ello involucra importar una religión prácticamente desconocida en el lugar de destino. Pues a pesar de su enorme masividad (más de mil 600 millones de personas) y notoriedad mediática global, el Islam en nuestro país llega a conformar una minoría.

Los musulmanes en Chile son, consecuentemente, una comunidad más bien silenciosa. Su número reducido de adeptos, cifra que según el censo 2012 no superaba los 3.300, es un factor explicativo de su relativa falta de notoriedad. Esta realidad, más bien oculta e inadvertida, contrasta con la siempre relevante presencia de los musulmanes en otras partes del Globo. Por otra parte, las prácticas y costumbres de la comunidad islámica se alejan de lo que tradicionalmente se entiende por “religión” en una sociedad como la nuestra, marcadamente occidentalizada. Así, el Islam en Chile se construye día a día desde la otredad.

Ahora bien, a pesar de que actualmente es uno de los grupos religiosos con menos adeptos en el país, desde la llegada de los primeros inmigrantes islámicos esta cifra no ha hecho sino aumentar. Considerando su ritmo de crecimiento global, es además previsible que su número se mantenga en alza también en nuestro país. Bien cabe entonces -y es, quizás, hasta necesario- preguntarse sobre cuál y cómo es la relación entre los chilenos y el Islam, más allá de las figuras arquetípicas que conviven en el imaginario colectivo.

Los orígenes de la comunidad islámica local son aún discutidos; de acuerdo a las “Crónicas de la Historia de Chile”, de Aurelio Díaz Meza, el primer musulmán en pisar tierras chilenas fue un morisco de al-Ándalus (Andalucía, España), miembro de la expedición de Diego de Almagro que habría sido forzado a convertirse al catolicismo. Pero no fue sino hasta finales del siglo XIX que llegó a Chile la primera gran oleada de inmigrantes musulmanes, quienes en 1926 crearon la Sociedad Unión Musulmana de Chile. La mayoría provenía del entonces Imperio Otomano, es decir, la actual Palestina, Siria y El Líbano.

Uno de los fundadores de la Sociedad y líder de la comunidad islámica durante más de 60 años, el *sheikh*¹ Hayy Tauff Rumie, inicia la construcción de la primera y más importante mezquita en 1988 en Santiago (comuna de Ñuñoa). A partir de 1996, junto con la inauguración de este templo, el Ministerio de Asuntos Religiosos de Egipto comienza el traslado de imanes² de la Universidad de Al Azhar al país. El templo ñuñoíno es además la sede del Centro Islámico de Chile, que tiene conexiones con la mezquita Nur al-Islam de San Bernardo y las *musalla*³ de Viña del Mar y Linares. Existen además mezquitas en Iquique y Coquimbo, junto con numerosos centros de estudio islámico y de oración en distintas ciudades del país.

En cuanto a su composición etaria, contrario a lo que podría pensarse, la mayor concentración de musulmanes en Chile es menor de 45 años, mientras que el grupo mayor de 60 no supera el 10% de la cifra total. La comunidad en su conjunto se nutre tanto de los migrantes que arriban cada año y sus familias, como de un importante número de conversos.



¹ Un hombre respetado por su devoción y conocimiento religioso. El femenino es *shaykha*.

² Personas que dirigen la oración colectiva. En el Islam no existe un clero propiamente tal, pero sí cierta jerarquía establecida por una mayor sabiduría y experiencia. La secta sufí, sin embargo, sí tiene guías espirituales.

³ Derivado del verbo *sallā* (orar), el término originalmente se refiere a espacios abiertos a las afueras de las mezquitas reservados para la oración. Actualmente, se aplica a cualquier espacio destinado a este propósito; una suerte de oratorio.

Hacia una comprensión del Islam: raíces históricas y pilares de la fe.

Abu l-Qāsim Muhammad ibn Abd Allāh al-Hāšimī al-Qurayšī es más conocido por su nombre de pila, Muhammad o Mohammed, y en el caso de los hispanohablantes, por la castellanización Mahoma. Es la figura central del Islam, considerado el último de los profetas en una cadena entre cuyos más antiguos eslabones se encontrarían Abraham, Moisés y Jesús. Esencialmente el mensaje de todos ellos sería el mismo, actualizado, acabado y perfeccionado por Mohammed, el postrer mensajero de ese Dios⁴ único bajo el que se congrega el monoteísmo judío, cristiano e islámico.

Pues bien, cuentan que cuando Mohammed salió un día a meditar, como era su costumbre, tuvo una visión del Arcángel Gabriel. El árabe reconoció en esta visita la orden de memorizar y divulgar los versos revelados por el ángel, que contendrían un mensaje enviado por el mismo Dios. Estos versos serían los depositarios del verdadero camino de salvación eterna para los seres humanos, que de inmediato comenzó a difundir entre sus parientes y luego al resto de los habitantes de La Meca, su ciudad natal. A partir de entonces fue congregando rápidamente un gran grupo de seguidores.

La palabra musulmán proviene del árabe *muslim*, “que se somete (a Dios)”. El politeísmo de las tribus se encontraba ya en retirada en los tiempos de la revelación de Mohammed (siglo VII d.C), y este sometimiento a un Dios único se propagó conservando los versos tal y como habrían sido dictados en la visión. Ya consolidados en La Meca fueron considerados una amenaza por los jefes tribales de la época y perseguidos hasta su migración a la ciudad de Medina -proceso conocido como la Hégira⁵-, que marcaría el inicio de la expansión del Islam y el primer año del calendario musulmán (622 según la cuenta cristiana).

⁴ llamado Allah, derivado del árabe *al-ilah*, “el Dios”.

⁵ *hijrah* en árabe.

Reunidos por estos nuevos preceptos religiosos y motivados por la búsqueda de tierras más fértiles, el pueblo árabe ahora unificado construyó un Imperio que abarcaría desde la península Ibérica hasta la India. A lo largo de sucesivos califatos⁶, el Islam alcanzó una edad dorada en la que en sus centros de cultura y ciencia proliferó la astronomía, la medicina, las matemáticas, la filosofía, entre otras áreas del saber humano. Luego de un proceso de escisión alimentado por las luchas territoriales tanto externas como internas, la unidad política y administrativa se desintegró. El último atisbo de unidad que significó el Imperio Otomano dio paso a la disgregación actual, observada a partir de la I Guerra Mundial y la reconfiguración de las naciones que tras ella sobrevino.

Hoy en día el mundo islámico aún se ampara masivamente bajo el mensaje divino transmitido por Mohammed, sin embargo, luego de su muerte comenzó también un proceso de ramificación doctrinaria que persiste en la actualidad y que complejiza el panorama. El principal punto de desencuentro entre las distintas ramas del Islam recae en la sucesión de la autoridad religiosa luego del Profeta. Los sunitas –hoy el 85% de la población islámica mundial-, pertenecen a la facción que consideraba que el califa debía ser un miembro varón de la tribu de Mohammed (Quraysh). Le siguen en número la vertiente chiita, que vio en Ali –el yerno del Profeta- a su legítimo sucesor y luego, aún en menor cantidad, jariyíes y sufís.

Así como en el resto del mundo, la corriente predominante en Chile es la suní, tradición a la que se asocian las mezquitas de Iquique, Santiago y Coquimbo y sus respectivos centros de estudio. Los chiitas, cuyo asentamiento tardó varios años más, crearon en 1996 el Centro de Cultura Islámica en la comuna de Las Condes.

Independiente de esta división, la doctrina musulmana fundamental posee dos fuentes principales. En primer lugar el Corán⁷, texto sagrado que recopilaría en forma íntegra las revelaciones de Allah a Mohammed, y por otro lado la *Sunnah*, la forma de vida ejemplar llevada por el Profeta; el conjunto de sus dichos y acciones. Mensaje y Mensajero son, entonces, dos pilares del Islam que se sostienen uno al otro, ya que se clarifican y

⁶ primer sistema de gobierno islámico cuya cabeza es el califa (*jilāfa*, “el sucesor”), que gobierna aplicando la *sharia* o ley islámica.

⁷ del árabe *al-qurʿān*, “la recitación”.

explican mutuamente. Bajo esto subyace la idea de que Dios se comunica con la Humanidad no solamente en la forma de un Libro, sino también a través de un Profeta que encarna la teoría del mandato a través de la práctica ejemplar (Noé, Abraham, Moisés, Jesús, Mohammed).

Ahora bien, las distintas ramas del Islam se disgregan en algunas interpretaciones del Corán, manteniendo además un canon diferente de *Hadith*⁸. Esto explica hasta cierto punto las grandes diferencias observables en las costumbres y prácticas de los miembros de una corriente y otra, muchas veces desconocidas por los no musulmanes. Además de aquello, las distinciones referentes a doctrina y praxis también dicen relación con rasgos propios de la tradición cultural de los países que conforman el mundo islámico.

El Corán, además de las revelaciones oídas por Mohammed, contiene también historias y personajes que aparecen en otros libros sagrados como la Torá y la Biblia, aunque con diferencias significativas. La forma que hoy mantiene, esto es, dividida en 114 capítulos (*azoras* o *suras*) compuestas de sus respectivos versículos (*aleyas*), fue definida y jerarquizada por los sabios luego de la muerte del Profeta. Su contenido es considerado palabra eterna e increada, por lo que se ha mantenido íntegro en su transmisión a lo largo del tiempo y el espacio. Si bien ha sido traducido a varios idiomas, únicamente la versión original en árabe se considera legítima, siendo ésta la lengua litúrgica oficial que encontraría en el Libro su máximo potencial expresivo. Todo quien desee practicar el Islam debiera poder leer el Corán en su idioma original, pues las traducciones se consideran interpretaciones.

Hoy en día también se debate acerca de las lecturas posibles del Libro y la aplicación de su contenido en contextos distintos al de su producción, ocurrida siglos atrás en una localidad particular. La interpretación de las más de 6.200 aleyas es un asunto en permanente discusión.

⁸ Corpus de registros escritos que relatan la vida del Profeta, sus dichos y anécdotas (Sunnah).

Un retrato de los musulmanes chilenos

La identidad de un país no acaba nunca de construirse y un intento por comprenderla ha de considerar todas las aristas que componen su configuración. Este estudio busca delinear, así, un fenómeno de convivencia cultural importante contenido en los márgenes de nuestro ser colectivo.

Indagar sobre el Islam en Chile significa adentrarse en las historias de vida y en el relato de la experiencia cotidiana en que este binomio se despliega. Implica recoger testimonios y compartir el día a día de personas que, de una u otra forma, se han encontrado con el desafío de conjugar una religión importada de tan lejos con una sociedad aún más distante de sus tradiciones y costumbres.

El propósito de esta investigación es, entonces, visibilizar estas historias y penetrar en ellas en un intento por desmitificar aquellos aspectos del Islam que, inevitablemente, caen en el orientalismo y en los distintos prejuicios que el mundo occidental se ha formado con respecto a él. Se persigue mostrar que esta religión, y la cultura que la contiene, no constituye algo ajeno, distante, sino que es parte de la sociedad y como tal, es algo digno de conocerse, considerarse, y por qué no, de apreciarse.

II. Llegar a ser musulmanes en Chile; historias de migración y conversión.

«Coged el cable de Dios, el Islam y no os separéis. Recordad el bien de Dios que bajó sobre vosotros cuando erais enemigos y reunió vuestros corazones: con su bien os transformasteis en hermanos» (Corán 3: 98)

Las historias de vida de los musulmanes en nuestro país tienen dos vertientes y dos inicios completamente distintos. Por una parte están aquéllos que se desprendieron del hogar y lo conocido para penetrar de lleno en la otredad de un país lejano, occidental y cristiano en su mayoría. Por otro lado los chilenos que, habiendo nacido en una tierra alejada de la palabra del Profeta, conocieron y aceptaron el Islam desde su particular

posición y visión de mundo. Ambos casos tienen en común que de diversas maneras llegaron a vivir su fe en un contexto muy distinto al de aquellos países que observan esta religión incluso desde el aparato estatal.

Asistimos entonces al nacimiento, el origen, el comienzo de lo que significa practicar el Islam en Chile y encarnar esta dualidad. Existe en el imaginario colectivo occidental la idea de que los musulmanes no tienen problemas con imponer su religión a quienes no la practican; que obligan a adoptar sus creencias y preceptos a través de distintos tipos de violencia o coerción. Cabe entonces resaltar el hecho de que todas las historias de conversión aquí relatadas se inician a partir de una motivación interna, de una chispa de interés generada en la intimidad de cada sujeto.

El proselitismo en el Corán no se alienta sino que, por el contrario, se desaconseja⁹. Esta proscripción se relaciona con que en el Islam no existe, de base, un sentimiento de superioridad respecto a otras religiones. Es más, al tocar este tema todos los testimonios son unánimes en resaltar la importancia del respeto por las creencias y la vida espiritual de los no musulmanes.

Ilustrativo resulta un episodio ocurrido en el curso de esta investigación. Compartiendo en una tertulia con las mujeres de la comunidad islámica de Viña del Mar, se acercó al grupo la esposa –chilena- de un marroquí musulmán diciendo que le interesaba convertirse. El consejo fue unánime: debía estudiar y descubrir el Islam por su cuenta, recalcando que en el Corán se da gran importancia al uso del intelecto y al saber como etapa previa a la acción. Le recomiendan este camino personal en lugar de hacer y leer lo que otros le indiquen, sobre todo teniendo un marido de otro país que posiblemente le haría ver elementos culturales como algo propiamente religioso.

⁹ "Y si tu Señor quisiera creerían todos los que están en la tierra. ¿Acaso puedes tú obligar a los hombres a que sean creyentes? Ningún alma puede creer si no es con permiso de Al-lâh" (10: 99-100).

“Dios te mandó y tú me vas a enterrar”

La zona que ocupa la República del Líbano en el mapa corresponde a la cuna de milenarias culturas como la fenicia, asiria, árabe, entre otras. Un país edificado sobre tan ricas bases constituyó durante décadas un modelo político y económico ejemplar, sin embargo, este equilibrio fue violentamente quebrado desde principios de los setenta por una cruenta guerra civil que se extendería por 15 años. Como es común en este tipo de conflictos, muchos libaneses optaron por dejar este entorno de peligrosa violencia para buscar nuevos horizontes.

Tal es el caso de Imad Singer, quien encontró en Chile el refugio ansiado en 1975, el año en que comenzó la guerra. Siendo su esposa viñamarina de nacimiento – “más chilena que los porotos”, recalca con un perfecto acento local- la decisión fue bastante obvia al momento de dilucidar un destino, aunque fue Santiago la ciudad escogida en primera instancia para asentarse.

Poco tiempo toleró Imad el exceso de cemento y finalmente la familia se radicó en la Quinta región. A pesar del ascenso en la calidad de vida que le significó este cambio de paisaje, el empresario libanés llegó con cierta pesadumbre a Viña del Mar pues prácticamente no albergaba esperanza alguna de encontrar a un solo musulmán más en la ciudad. Y así fue hasta que un día, paseando por avenida Perú recién llegado, se cruza de improviso con un hombre que portaba un *masbaha*¹⁰, lo que llamó inmediatamente su atención. Se acercó a él y, para salir de la duda, lo saludó:

- *As-salamu alaykum.*

A lo que el hombre respondió:

- *Wa `alaykum s-salām.*¹¹

¹⁰ Hilo de cuentas que se utiliza para rezar, similar a un rosario católico.

¹¹ La paz sea contigo / Y la paz sea contigo

Inmediatamente después de este breve pero revelador intercambio, el hombre que en ese tiempo tenía 75 años tomó a Imad por los hombros y emocionado le confesó un temor que le rondaba desde siempre; que iba a morir en este fin del Mundo, sin nadie que lo entierre a la manera musulmana. Lo consideró, sin dudar, un enviado de Dios.

Sobrepuesto del impacto inicial que significó para el libanés haber adquirido este compromiso, los dos hombres formaron desde entonces una entrañable amistad. Se juntaban a rezar, primero en la casa de Imad, después en su oficina, y posteriormente en un local comercial que no prosperó. El negocio fallido permitió que esa propiedad se convirtiera en un centro de oración para la incipiente comunidad musulmana de la región de Valparaíso. Junto a su amigo Muhammad, impulsarían los primeros tímidos pasos de una comunidad que ha crecido con fuerza en las últimas décadas.

Después de 15 años de haberse conocido a través de lo que muchos llamarían casualidad, Imad enterró a su viejo amigo de la manera como habían pactado en su primera conversación. Conserva hoy en día la amistad con toda la familia, orgulloso y en paz consigo mismo por haber fundado junto a él los cimientos de la floreciente comunidad musulmana de Viña del Mar que hoy día integran cerca de 80 personas.

“¿A Chile...?” “Sí, voy a Chile.”

Abd Alwahed Kablan nació en lo que entonces recién se gestaba como la República Árabe Siria. La costa oriental del Mediterráneo amparó los primeros años de un niño cuyos ojos fueron testigos de la transformación paulatina de su tierra y la consolidación de una nueva nación. Ocho años de independencia alcanzó a tener su país antes de comenzar un convulsionado periodo de revoluciones y sucesivos golpes de estado, con la población envuelta en un complejo clima políticosocial en el que más valía no hablar muy fuerte; “las paredes tienen oídos”, le decía su madre.

La falta de libertad es el rasgo que predomina en su memoria al recordar el ambiente en el que creció. Y si bien recuerda con cariño a sus hoy difuntos padre, madre y hermanos, ya desde muy joven sintió con fuerza el deseo de viajar, de salir de aquel entorno para él asfixiante, y conocer el mundo.

Ya adolescente pudo zafarse del servicio militar obligatorio por un defecto en el ojo izquierdo -estuvo 40 días y lo dejaron libre-, así que apenas terminó el colegio a los 18 años, el ímpetu que venía forjándose en su espíritu lo llevó a pedirle a un amigo marino que lo contactara con su capitán para conseguir una posición en el barco. Una vez aceptado y con un cartón de cigarro como moneda de cambio, se las arregló para que le redujeran el plazo de espera por su pasaporte de seis meses a una semana. Así, a punta de entusiasmo, más pronto que tarde el joven sirio comenzaba una carrera como marino mercante que devoraría 17 años de su vida y le mostraría el Mundo de puerto en puerto. Poco menos de dos décadas en las que volvería a su país solo un par de veces.



Es evidente que su mente se retrotrae con placer al hablar de la vida en los distintos barcos en que trabajó. Orgulloso muestra fotos de más de 30 años de antigüedad,

perfectamente conservadas, en las que luce sonriente y satisfecho con compañeros de tripulación provenientes de todas partes del Mundo, incluidos varios chilenos. Alcanzamos a conocer una pequeña fracción del caudal de historias contenido en su memoria y en sus fotos.

La primera vez que llegó a Chile fue en 1973, a cargar harina de pescado en Talcahuano. Se mantuvo ajeno al caos político del periodo; más bien recuerda que lo que mayormente llamó su atención fue el cariño y la cálida acogida que los chilenos brindaban. Aquella visita por motivos de trabajo sirvió como un primer reconocimiento de la tierra que una década después volvería a visitar, esta vez para quedarse.

Cinco años después realizó su segundo viaje a las costas chilenas, esta vez decidido por él. Siempre que completaban un año o dos en el barco, la compañía tenía la obligación de pagar a sus marinos un pasaje a donde ellos quisieran ir. Al preguntarle sobre su próximo destino, la respuesta de Abd encendió la curiosidad del funcionario de turno. Hacía tiempo que un amigo chileno –quillotano- que trabajaba con él le insistía sobre una visita para conocer su entorno y su gente. De esta forma, junto con echar un vistazo a la geografía de la Quinta región, Abd terminó encontrando mucho más.

Conocer a su mujer en Viña del Mar fue razón suficiente para que a sus 35 años decidiera establecerse definitivamente en Chile. Además de Marisol Muñoz, su esposa, la tranquilidad y belleza de la ciudad jardín conquistaron también el corazón del marino que encontró en nuestras costas una tierra en la que valía la pena enraizarse.

En los 30 años de residencia permanente en nuestro país, sufrió a la distancia la muerte de sus padres y hermanos. Si bien mantiene contacto telefónico con algunos primos, hace más de 25 años que no visita su tierra. El ansia de libertad que lo llevó a irse apenas le fue posible, es la misma fuerza que lo mantiene alejado. Se declara contrario al gobierno de la dinastía al-Asad, y cómo no, si entre sus recuerdos están las huellas del dolor que sufrió su hermano al ser torturado hasta rozar la muerte por el régimen de Hafez al-Asad.

A pesar de ello, la nostalgia lo llevó hace poco a organizar una visita a su tierra. Lo tenía todo listo y preparado, pero la guerra civil que comenzó el 2013 frenó sus intenciones de volver a ver su patria después de más de 25 años, y de llevar flores chilenas a la tumba de su madre.

Se trata de un hombre cuya cuna se asoma en el grueso acento que aún conserva y en la humedad de sus ojos al recordar a su familia. Pero después de tres décadas, Abd se declara “un chileno más”.



“Islam is a way of life”

La historia de Muhammed Salman Khan se inicia más al sur en el mapa, en el populoso Pakistán en plenos años ochenta. Su corta vida la ha vivido mayormente en un entorno musulmán, hasta hace solo siete años cuando emigró de su tierra para realizar sus estudios de postgrado. Era la primera vez que vivía fuera de la casa de sus padres y, por lo demás, en países cuyo porcentaje de musulmanes es significativamente menor al 94% al que estaba acostumbrado.

La internacionalización de su carrera académica comenzaba en Washington D.C., a donde llegaría con su mujer después de solo un mes de casados. En esta ciudad realizaría su masters en ingeniería eléctrica, para posteriormente completar su doctorado en el Reino Unido. Inmediatamente después es contactado por la Universidad de Chile para trabajar en un proyecto de dos años.

Los 11 meses que lleva en el país han sido gratos a pesar de las dificultades que implica conservar las costumbres y practicar todos los preceptos del Islam en una sociedad cuya configuración de la vida cotidiana prácticamente no los contempla. En este sentido la buena acogida de la comunidad musulmana ha sido muy importante, sobre todo para su esposa, quien es dueña de casa y dedica la mayoría de su tiempo al hogar y a educar a sus tres pequeños niños. Reducidas así en parte las posibilidades de roce social, la conexión que han podido establecer le ha facilitado mucho las cosas en lo práctico y en lo emocional.

Salman está enfocado en hacer un buen trabajo y no posee mayores proyecciones de lo que ocurrirá luego de terminar el proyecto con la Universidad. Por lo pronto, se encuentra a gusto en Santiago a pesar de lo ortodoxo de su práctica y de su visión del Islam, instalado de forma tal que afirma dominar el castellano en un 50% (para conversar apropiadamente con él es menester manejar el inglés). Ha encontrado la forma de vivir su religiosidad en un contexto que es al menos indiferente a este modo de vida, encarnando su idea de que el Islam es una *manera* de relacionarse con uno mismo, con los demás y el entorno, que es independiente al lugar donde se esté, a la profesión o al dinero que se tenga.



Nunca Sea Deshonesto, NI Robe o Estafe A Nadie



No Pierda El Tiempo En Actividades Inútiles



Respete A Los Demás No Discuta, Calumnie O Mienta



Baje Su Mirada



Evite Lo Dañino, Como El Cigarrillo Y Las Cosas Harâm, Como Alcohol Y Drogas

OBTENGA UNA ALTA RECOMPENSA CON EL MODO DE VIDA QUE INDICA EL ISLAM



Salude A Los Demás Con El Salam



Vista Modestamente Y No Exponga Su 'Aurah. Busque Buena Compañía



Mantenga Su Corazón Limpio Y Aprenda A Perdonar



Visite Y Muestre Cortesía Con SuS Vecinos



Visite A Los Enfermos En Sus Casas U Hospitales



Siempre Sonría. Recuerde Que Una Sonrisa Es Caridad



Sea Respetuoso Y Tolerante Con Otras Creencias, Razas Y Culturas



Haga Du'á Regularmente En Especial Por Su Familia, Ummah Y Los Difuntos



Siempre Respete A Sus Profesores Y Los Lugares Donde Aprende



Limpieza Es Una Necesidad Limpieza Es La Mitad De La Fe Mantenga Su Entorno Limpio



Cree En Su Hogar Un Ambiente Islâmico, Feliz Y Divertido



Siempre Respete A Sus Mayores, Padres Y Sea Amable Con Los Niños



Cumpla A Tiempor Con Sus 5 Salâh Diarios



Estudie Y Aprenda El Conocimiento Islâmico



Haga Mucho Dhikr Y Haga Regularmente Du'â Cotidianos



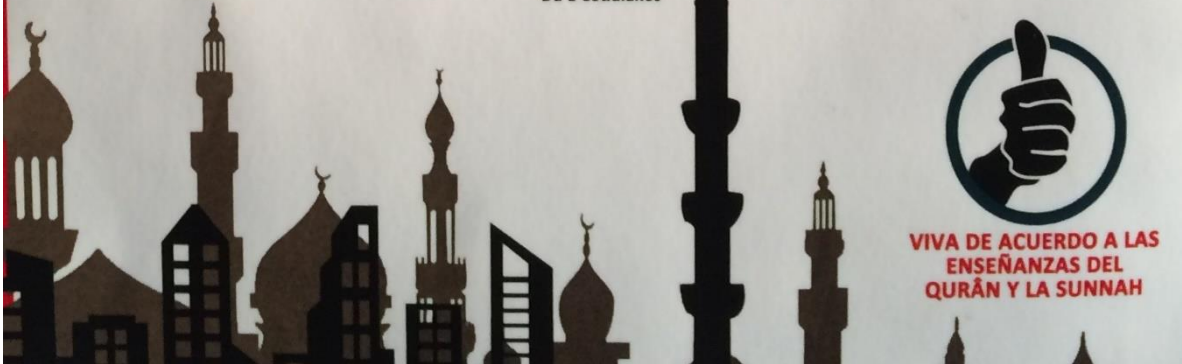
Aprenda Y Recite El Qurân Diariamente



De Caridad Y Ayude Al Necesitado



VIVA DE ACUERDO A LAS ENSEÑANZAS DEL QURÂN Y LA SUNNAH



“Para mí el Islam era terrorismo”

Aunque su nombre no lo haga evidente, Gerda Kirsten es chilena y pasó la mayor parte de sus 28 años viviendo en La Florida. Proveniente de un hogar católico, al menos en el discurso, cuando pequeña fue bautizada. Pero la cuota de sacramentos terminó allí; dejando sin finalizar la catequesis para la primera comunión, Gerda abandonó la ruta de la Iglesia de Roma pues nunca pudo conciliar en su mente la idea de un Dios trinitario. Temas como la multiplicidad de santos y la divinidad de Jesús le resultaban chocantes al punto de llegar a renegar de todo aquello declarándose atea.



Claro que esta rebelión venía de la mano con la adolescencia, por lo que luego se disipó y dio paso a una amplia búsqueda de sentido religioso que abarcó opciones como el hinduismo, budismo, entre otras. En todas encontraba tope con la creencia primordial para ella de que Dios es uno. A pesar de esto, el Islam quedó fuera de esta búsqueda inicial a causa de los prejuicios que se había formado a partir del atentado de las Torres Gemelas en adelante. Ciertamente los medios de comunicación alimentaban este constructo, o al menos no ayudaban a mitigar la viciada noción occidental de que el Islam es sinónimo de odio y violencia.

Esta idea hubiese persistido de no haber sido porque justo en medio de aquella búsqueda conoció a quien se convertiría en su marido: Ramy Heshad Ahmed Fouad. A través de Internet estableció un vínculo con él que en ese entonces nada tenía que ver con religión. El solo hecho de que este hombre con el que tanto simpatizaba fuese musulmán, fue razón suficiente para disipar las imágenes mentales estereotipadas y, más aún, comenzar a investigar.

Ahora bien, no compartió sus intenciones ni descubrimientos a su entonces amigo sino hasta después de haber recorrido el camino a su manera y por sus propios medios. En sus estudios se encontró con un Dios que finalmente se ajustó a la idea que ella de alguna forma ya contemplaba: un Dios único, que no engendró ni fue engendrado. Un sentido de univocidad que mantuvo latente buena parte de su vida y que se reencendió al conocer el Islam. Las lecturas posteriores del Corán terminaron por convencerla de que esta doctrina hacía sentido con su vida, a pesar de que contiene cosas a su juicio muy duras para nuestra sociedad. En el Libro encontró una lógica universal que iba aún más allá de estos pasajes.

Rápidamente comenzó a gestionar una visita a la mezquita de Ñuñoa, en donde le explicaron algunos aspectos de la religión – que ella ya conocía- y al mismo tiempo procuraron asegurarse de sus intenciones. Una vez esclarecida la autonomía en su decisión de aceptar el Islam, le hicieron preguntas para dilucidar si se encontraba realmente preparada y con los conocimientos necesarios para realizar la ceremonia de profesión de fe o *shahada*¹². Así, bastó solo una visita para que ese mismo día encontrase los dos testigos requeridos en la misma mezquita, y así poder llevar a cabo la recitación que le permitiría considerarse musulmana:

*Lā ilāha illā-llāh, muhammadun rasūlu-llāh*¹³

Esta declaración debe hacerse tanto en árabe como en el idioma nativo, pues se debe asegurar que quien la realiza lo haga con pleno conocimiento de lo que está diciendo y

¹² “Testimonio”

¹³ No hay más dios que Allah, y Mohammed es su mensajero.

tomando el peso del profundo compromiso que con ella se adopta. Y Gerda cumplía efectivamente estos simples pero no sencillos requerimientos para llevar a cabo lo que constituye uno de los cinco pilares del Islam.

Posterior a la recitación, el encargado del rito le indicó que todos sus pecados y acciones pasadas estaban borrados; había nacido de nuevo y estaba “blanca, como recién nacida”. Sin poder contener en ese momento las lágrimas –que en otro contexto jamás habría derramado en público-, de esta forma empezó su vida como musulmana en Chile; rodeada de los ángeles que, según la tradición, bajan para estas ceremonias.

En ese tiempo la relación con Ramy ya era de novios a distancia, y bien hubiese podido Gerda quedarse con su vida tal cual era. Estando permitido el matrimonio de hombres con mujeres no musulmanas (pero no viceversa), ella hubiese podido comprometerse con él y seguir con su vida manteniendo sus hábitos fácilmente. Pero este proceso no ocurrió por complacerlo a él, sino que más bien se presentó como una senda que le resultó natural desde sus primeros pasos y que culminó con esta decisión plena de comenzar una vida nueva llena de sentido.

“Si uno no se educa, es difícil que el Islam aparente se haga consecuente”

La región de Valparaíso ha sido desde siempre el escenario en el que se desenvuelve la vida de Francisco Sánchez, salvo por dos años en que trabajó en Santiago. El joven matemático y arquitecto está ligado íntimamente a esta zona costera desde su nacimiento en Limache hace 34 años. En aquel entonces, sus padres –católicos- lo inscribían en el registro civil, sin sospechar que años más tarde su hijo recibiría otro nombre.

Abdul Hadi o “siervo del que guía” sería llamado en la comunidad musulmana de Viña del Mar, grupo que lo acoge desde los inicios de su ruta de encuentro con el Islam. Camino que tiene sus orígenes a muy temprana edad, cuando Francisco comenzó a interesarse por la religión como tema, y la espiritualidad. Pero a pesar de haber sido criado

católico y haber recibido los sacramentos iniciales, no pudo encontrar en la doctrina eclesial de Roma las respuestas que aún siendo pequeño ya buscaba.

Cuestionador innato, comenzó a llenarse de preguntas que pasaría toda su adolescencia intentando satisfacer sin mucho éxito, con la consecuencia de que al entrar a la universidad, el materialismo de una carrera científica como Matemáticas hizo que acabara de despojarse de la religión de sus padres y de cualquier otra. Existencialista y a la vez profundamente racional, persistía en él una inquietud de ánimo y de intelecto, un “ruido” que lo hacía cuestionar la razón de su ser en el mundo, el porqué de lo que nos toca vivir, las relaciones con otros, etcétera. Su carrera ligada a los números, además, lo llevaba a preguntarse por la naturaleza de éstos y la posibilidad de que exista algo así de inmutable, que mantenga de esa manera su naturaleza, despojado de todo temperamento, y que fuese más allá de lo que una persona pueda decir o hacer. Sus reflexiones derivaron en un rechazo a toda religión, pues ninguna hasta el momento satisfacía su sed de sentido.

Finalizando sus estudios, la madurez alcanzada lo llevó a un punto de inflexión. Sin buscar necesariamente una religión a la que adscribir, en plena búsqueda de sentido sus lecturas lo llevaron al Islam, en cuya doctrina y filosofía pudo encontrar, finalmente, la tranquilidad emocional e intelectual que ansiaba. Todo lo que hasta entonces creía, el resultado de sus cavilaciones, no se ajustaba a nada conocido, y no sabía cómo llamar aquello hasta que luego encontraría su nombre. En el Islam calzaban los espacios en blanco de sus inquietudes, y se hizo musulmán.

Si bien interiormente se encontraba tranquilo con lo que comenzaba a vivir, el ámbito social empezó a generarle conflictos. El devenir de su religiosidad, hasta ahora tan personal, comenzó necesariamente a exteriorizarse de a poco y, claro, se complejizó el panorama del día a día pues de a poco se empezó a enfrentar a preguntas y cuestionamientos relativos a su cambio visible (en sus hábitos, por ejemplo) que a esas alturas aún no se encontraba listo para responder. Los conversos, sostiene Francisco, muchas veces se sienten en la obligación de responder y hacerse cargo de cosas que, recién comenzado su cambio de vida, aún no les es posible a cabalidad.

De ahí la importancia que le otorga a educarse, a nutrir el intelecto y enriquecer la cara interna de la fe para que la exteriorización no sea conflictiva y exista armonía entre ambas; lo suyo no es un Islam de “etiqueta”, como él llama a la actitud de decirse musulmán pero no comportarse realmente como tal. En el Islam es la conducta la que va a reflejar la legitimidad de un discurso verdaderamente genuino. Esa convicción le entregó la prudencia necesaria para determinar en qué momentos sería provechoso responder las preguntas que nacen en su entorno, y cuándo es mejor callar esperando el momento y el ejemplo oportuno.

Ocurrió naturalmente que comenzó a desprenderse de ciertos ambientes y círculos sociales, privilegiando actividades más conectadas con nueva vida interior y exterior – practicar deportes, subir cerros...- además de conocer personas que estuviesen más en sintonía con él. Afirma que vivir el Islam no relega al converso a la soledad, más bien, permite darse cuenta del apego superficial que se tiene hacia las cosas, e incluso las personas y a lo que es considerado “normal”.

Con el tiempo llegó a la conclusión de que el cambio de vida al Islam proviene del interior; es Allah el que genera los cambios y la motivación interna para que una persona lo siga. Sostiene que alguien que se rodea de libros no saca nada si como ser humano no está abierto al conocimiento, abierto a un propio cuestionamiento acerca de la veracidad de la fe que se dice haber adoptado.

“El peor enemigo del Islam es la ignorancia”

Yahia Silva, también llamado Gonzalo fuera de la comunidad, es musulmán hace aproximadamente una década. Recién hace un año volvió a Chile luego de pasar cinco en Arabia Saudita estudiando lengua árabe y teología islámica, iniciativa propia de una palpable sed de conocimiento y perfeccionamiento. Actualmente se desempeña a diario como comerciante y trabaja para Chile Halal, organización dedicada a la certificación y control de comidas permitidas en el Islam.

La simplicidad de esta primera descripción contrasta con el complejo camino espiritual que lo llevó a aceptar la religión de Mohammed. Proveniente de una familia católica no practicante, su primer acercamiento a la Iglesia fue breve. Si bien cuando niño comenzó a asistir a catequesis de primera comunión, pronto desistió al no sentir como verdaderas muchas de las enseñanzas que allí le impartieron. Igual de infructuoso fue el intento de una tía testigo de Jehová por llevarlo a sus asambleas, pues lo que allí observó tampoco le calzaba en su interior. Después de unos años, siendo ya más grande comenzó a estudiar por su cuenta las distintas religiones y filosofías. Fue en ese recorrido, en principio intelectual, donde se encontró con el Islam, inicialmente bajo una mirada atravesada por la desconfianza generada en la imagen mediática y los prejuicios que bordean a esta fe.

Con el temor de que al acudir a una mezquita era posible que lo inundaran de cosas que quizás no eran ciertas, optó por seguir estudiando bajo sus propios medios. Fueron cuatro años de acercamiento y profundización en los que paulatinamente fue adoptando las conductas del Islam, hasta que un día su pasión por la lectura lo llevó a visitar, como todos los años, la feria del libro de 2 Norte con Libertad en Viña del Mar. En esa oportunidad se encontró con un stand de musulmanes turcos que ofrecía literatura islámica en español, además del Corán. Compró varios libros, leyó el Texto sagrado, y en una semana se convirtió. A partir de ahí, otro chileno musulmán lo llevó a la *musalla* –en ese entonces en Chorrillos- y poco a poco fue integrándose a las comunidades de Viña del Mar y de Santiago.

Gonzalo ve en aquel primer arribo a la *musalla* la primera prueba que tuvo que enfrentar como musulmán. Considera incluso que si su fe hubiese sido más débil no habría vuelto nunca más, a causa de la frialdad que percibió en las personas que lo vieron llegar. El recelo y la reserva de estos hombres, en su mayoría árabes, se debía a que muchas personas habían llegado antes a la comunidad por razones ligeras que no se sostenían en el tiempo, y normalmente desaparecían después de un mes. A pesar de ello, convencido de tener la verdad de su lado, persistió justamente bajo la idea de que él podría llegar a ser el cambio que la pequeña comunidad necesitaba.

Se convirtió así en el engranaje que facilitaría las relaciones entre su comunidad y el resto de la sociedad. Comenzó a preocuparse él mismo de recibir y acoger a los nuevos interesados, lo que progresivamente hizo crecer su aceptación entre los árabes hasta convertirse en el activo miembro de la comunidad islámica que es hoy, un activista cuya voz es respetada. Con su contribución favoreció la apertura del grupo, permitiendo con ello un mayor crecimiento, consolidación e integración a través del tiempo.

En cuanto a su familia, sostiene que la reacción frente a su conversión fue más bien positiva. El hecho de que constantemente lo vieran estudiando e investigando sobre religiones ayudó a que su decisión fuera bien recibida y aceptada. Desde un comienzo lo apoyaron, pues pudieron observar que esta determinación lo llevaba a ser una mejor persona.

Por su parte, Gonzalo admite que en principio le gustaría que el resto de su familia se convirtiera, pues considera que quien ha visto el bien, lo quiere también para sus seres queridos. En su casa ya casi no se ve la carne de cerdo en la mesa, entre otros cambios que de a poco han ido adoptando, aunque la conversión misma está en una liga superior. Piensa que esta reacción tan positiva de su familia se explica porque todos quienes son testigos de una conversión al Islam se dan cuenta de que se trata de un cambio para bien.

“En la mente de los demás yo era como Jennifer López con burka”

A Vanessa Rivera no le gusta usar la palabra “conversión” para referirse a la elección y construcción de caminos espirituales. Siguiendo esta apreciación, ella *se inició* en el Islam hace cinco años, realizando su *shahada* en 2009. Todo lo que ocurrió antes y después de dicha ceremonia es parte de la notable historia de esta inusual e interesante mujer.

Para empezar, creció en un ambiente familiar católico profundamente devoto y asistió a un colegio de monjas. De pequeña asistía siempre a la misa dominical, recibía clases de catecismo y de estudios bíblicos, e incluso alcanzó a hacer su primera comunión.

Pero no bien se asomó en la adolescencia, todo comenzó a cambiar. Fue a fines de los ochenta que Vanessa tomó consciencia del estado de crisis del país en Dictadura, y decidió hacerse parte de los movimientos de resistencia enrolándose en las juventudes comunistas en 1987.

Pocos años después, su natural inclinación feminista la llevó a involucrarse también en lo que en ese tiempo era el MENCh (Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena), participando en distintas marchas y protestas. Por aquel tiempo el naciente movimiento feminista local no era una organización articulada, y ella no asignaba aún con ese nombre su tendencia ideológica. No se autodefinió como feminista sino hasta hace diez años atrás, cuando gracias al creciente acceso a la información, se dio cuenta de que en realidad lo había sido toda su vida.

La lucha por los derechos civiles de las personas está presente en su vida desde muy joven, por lo que era imposible que la conversión al Islam de Vanessa la llevara por los extremos conservadores de esta religión. Convencida de que los caminos espirituales se nutren de la historia de cada uno, en ella conviven en armonía ideología y religión.

Su primer contacto con el Islam fue en 1992, cuando en la Universidad tomó un curso de historia en el que se enfrentó a éste y los demás credos monoteístas como objeto de estudio. A pesar de que este acercamiento académico se llevó a cabo desde una perspectiva occidental cruzada de estereotipos y orientalismo, la fe de Mohammed despertó su interés pues “algo” indescriptible llamó su atención. A partir de ese punto comenzó a estudiar y leer todo lo relativo al Islam que pasara por sus manos.

Inicialmente estuvo limitada al material disponible en las bibliotecas pero, posteriormente, con la naciente y progresiva masividad de Internet comienza a investigar más allá y a ponerse en contacto con musulmanes –“de todo tipo”- a través de Facebook. Comienza a estudiar y reflexionar metódica y sistemáticamente sobre el Islam, especialmente tras un primer y fallido intento de acercarse a la religión a través de la comunidad musulmana.

Recientemente iniciada buscó clases de teología islámica, pero la oferta que encontró no le satisfizo pues en lugar de lo que esperaba, la instrucción que recibió se limitaba a un número diario de frases para memorizar. Estaba decepcionada e insatisfecha, ya que lo que necesitaba eran guías para entender y razonar la fe, analizarla y contextualizarla. Convencida de la inutilidad de las lecciones, expresó su inquietud. La respuesta que recibió fue una nueva dirección en sus clases, que consistió en enseñarle sobre aquellas partes de los Hadith que trataban sobre asuntos “femeninos”; cómo ser buena esposa y buena madre, cosa que por cierto no era lo que buscaba.

A partir de entonces desertó de las enseñanzas formales y comenzó una inmersión autogestionada en la religión, a través de la literatura y de la red de contactos que comenzó a formar. Un viaje a Marruecos por motivos de trabajo le permitió acabar de empaparse de la fe musulmana y apenas volvió a Sudamérica toma finalmente la decisión de declararla en la mezquita recitando la *shahada*.

Estudiar el Islam desde sus fuentes, dejando de lado la televisión e incluso Internet, le permitió darse cuenta de que existen tantas maneras de ser musulmán o musulmana como personas diversas hay en el mundo. Llegó a la conclusión de que se trata de una práctica ligada íntimamente a la realidad personal y que no requiere disociarse de la propia historia. En ello influyó que desde un comienzo la distinción que encontró entre el Islam como fe y el Islam político; entre la teoría prístina y el modo en que se aplica en las diversas naciones y sistemas de gobierno. Junto con esto, encontró asidero en otros autores y pensadores, percatándose de que su situación no era única ni aislada, lo que le permitió continuar sin miedo su senda ideológica manteniendo la justicia y la igualdad social por delante.

Ahora bien, siempre tuvo claro que al declararse públicamente musulmana iba a enfrentarse al juicio de la mirada externa. Fue así que vio alejarse a algunas personas que componían su entorno cercano, amigos que eligieron tomar distancia de las imágenes negativas asociadas al Islam que veían ahora encarnados en ella. Por lo demás, su trabajo hizo que su conversión fuera muy visible.

Durante su proceso de iniciación en el Islam ella vivía en Argentina y fue allí donde hizo su testimonio de fe, asumiendo desde un primer momento su militancia feminista y su rol como activista por los derechos de las mujeres por el que es conocida. Una vez convertida, comenzó a leer a las autoras feministas musulmanas y a trabajar en red con ellas, escribiendo publicaciones sobre feminismo e Islam desde su labor periodística y académica. El cruce de narrativas que se realiza en ella la convierte en un foco inmediato de atención, al tratarse de una mujer latinoamericana de izquierda, feminista y musulmana.



Esta inusual combinación provocó que fuera invitada a varias instancias de discusión sobre el tema en los círculos académicos argentinos. Una de sus conferencias en la Universidad de Tenerife fue grabada y subida a YouTube, video por el cual su madre se entera por primera vez de que tiene una hija musulmana. La reacción inicial de la mujer fue de temor por la visibilidad que estaba alcanzando su hija, pues si bien comprendía que su discurso era valioso e importante, su carácter minoritario la exponía al rechazo, molestia e incluso a la exaltación de odiosidades varias.

La extrañeza en torno suyo provocó que fuera tildada de valiente por unos, y de atrevida o provocadora por otros. A pesar de ser ampliamente aclamada, también ha recibido múltiples ataques y acoso por Internet de parte de los propios musulmanes chilenos y de otros países latinos, tanto de hombres como de mujeres pertenecientes a los estratos más conservadores. Crudas amenazas y condenas al infierno han inundado sus perfiles virtuales y correos electrónicos, a pesar de que a estas alturas ya está acostumbrada e incluso lo toma con humor: “si en el Paraíso voy a encontrarme con gente como usted, prefiero el Infierno”, les replica.

Su padre, hombre muy conservador, hasta el día de hoy mantiene las reservas que la situación de su hija le despertó desde un comienzo. Sus esquemas se han quebrado uno por uno, primero por la militancia comunista y feminista, y luego por convertirse en mamá soltera a los 17 años. A todo lo cual se agrega su conversión al Islam. Vanessa comenta riendo que para su padre solo falta que llegue un día a decirle que es lesbiana para que la pesadilla esté completa.

Hoy en día, a sus 40 años procura rodearse de musulmanes progresistas y no suele ir ya a la mezquita, pues nunca encontró su lugar en el grueso de la comunidad. Tampoco se sintió cómoda en los grupos de mujeres en los que, según ella, sólo se habla de matrimonio y de cómo le queda el velo a tal o cual. Cuando está en Santiago –actualmente vive en Concepción- y su apretada agenda lo permite, visita el centro islámico Imam Mahdi en Providencia. Allí percibe ser aceptada tal como es, pues es un lugar abierto a la discusión de ideas.

Afirma que la claridad con que siempre pudo ver las cosas se debe a que llegó al Islam ya madura. Consciente de su historia y de su lugar en el Mundo, no iba a encerrarse sumisa en la mezquita o en el hogar, pues ella siempre supo quién era, y nunca necesitó que alguien se lo dijera.

III. Ser musulmán en Chile.

"Si Al-lâh hubiera querido habría hecho de vosotros una única comunidad. Sin embargo lo ha hecho así para ponerlos a prueba en lo que os ha dado." (Corán 5: 48)

Tanto los testimonios como la literatura coinciden en la idea fundamental de que el Islam es una manera de vivir. Los pasajes del Corán y la tradición que de ellos deriva incluyen una serie de lineamientos que guían el día a día de todo musulmán y musulmana. Cómo ser esposo o esposa, cómo criar a los hijos, cómo tratar a los demás, cómo alimentarse, cómo y cuándo hacer oración, entre otras cosas. Tanto el texto sagrado como los Hadith establecen detalladamente cómo ha de llevarse todo esto a cabo, de acuerdo a lo que se considera un mandato divino directo ejemplificado en la conducta de Mohammed.

Se trata de una religión importada desde los países árabes, aunque extendida por todo el mundo a través de un progresivo crecimiento. Como tal, se encuentra íntimamente ligada a su cuna, a su contexto. Su fuerte tradición ha permitido que las costumbres y prescripciones perduren a través de la Historia, aún aquellas que según algunas miradas analíticas modernas deben leerse como propios de una época y lugar determinados, e interpretados de esa forma.

Los musulmanes rigen su vida bajo estas líneas de comportamiento que provendrían directamente de Dios. Para aquellos que residen en países árabes seguir estas indicaciones requiere únicamente de la conciencia, el carácter y la disposición de cada sujeto para hacerlo, pues su entorno se ha conformado en base a este modo de vida como parte de su devenir histórico y cultural. Así, las obligaciones religiosas son parte natural del diario vivir. No obstante, la dificultad aparece a la hora de conjugar estos principios con un entorno en el que los musulmanes son minoría. La cotidianeidad de sociedades como la nuestra es producto de una configuración muy distinta a la de la raíz originaria del Islam.

Alimentación

Los musulmanes tienen una serie de normas relativas a lo que les está permitido comer, siendo la principal la prohibición de consumir carne de cerdo. Además de esto, el

Corán restringe también otros tipos de carne y procesos de fabricación¹⁴, lo que es considerado en la industria y en la oferta comercial en los países mayormente musulmanes.

En nuestro contexto, todos los testimonios estudiados convergen en la experiencia de tener que mirar la información detallada de los ingredientes de cada producto. Algunos optan por elegir aquéllos con certificación *kosher*, dado que los judíos observan también restricciones religiosas similares respecto a la comida, y se encuentra de manera más masiva –por ahora- que la comida *halal*, es decir, permitida según la Ley Islámica.

La ortodoxia interpreta además que en las palabras del Corán se señala que el animal debe ser faenado de una cierta manera y por un musulmán, cuando prohíbe “aquello sobre lo que se ha invocado un nombre distinto del de Dios”. El animal debe estar vivo y sano, y la manera ritual indica que la garganta debe ser cortada con un cuchillo filoso atravesando la arteria carótida, la vena yugular y la tráquea de una sola pasada. Luego, la sangre debe ser drenada, pues su consumo es también *haram* (prohibido).

Este procedimiento es respetado por una creciente industria productora y exportadora de comida *halal* en Chile, al igual que organismos encargados de la certificación de sus productos para el consumo no solo de practicantes de esta religión, sino para quienes ven en este tipo de alimentación una alternativa de vida sana.

Nostálgicos como Salman y Abd en particular añoran la comida de su tierra, “la más rica del mundo”. Resulta desafiante el cambio de costumbres en este ámbito, sobre todo para aquéllos que se criaron con una alimentación totalmente distinta a lo acostumbrado en el país de arriba. Podemos convenir en que la forma en que los pueblos se alimentan constituye parte importante de su entramado sociocultural y de su identidad.

¹⁴ *Os está prohibido todo animal hallado muerto, la sangre, la carne de cerdo y aquello sobre lo que se ha invocado un nombre distinto del de Dios, y el animal muerto por asfixia, o apaleado, o de una caída, o de una cornada o devorado por una fiera, salvo si estando aún vivo lo sacrificáis vosotros; y os está prohibido todo aquello que haya sido sacrificado en altares idólatras (...)* (5: 3).

Otro aspecto de la jurisprudencia islámica específica que el alcohol también está prohibido dentro de la dieta de un musulmán o musulmana, derivado de las prescripciones al respecto que encontramos en el Corán¹⁵, la Sunnah y los distintos Hadith. Abd resalta la sensatez de este mandato basado en la simple observación del comportamiento de una persona que ha ingerido alcohol. Para él, Dios vetó su consumo debido a cómo las personas perdían el control de las propias acciones al beber. Los musulmanes chilenos más jóvenes tampoco ven en esta restricción un problema, si no que la siguen con naturalidad, pues no les significa conflicto alguno.

Unos, como Francisco, han elegido mantenerse más bien alejados de círculos sociales que impliquen beber, pues al cabo de un rato pierde el interés en estas reuniones en las que “a la media hora ya están todos curados y uno ya no tiene nada que hablar”. Gerda y Ramy, por otro lado, no encuentran obstáculo para salir a divertirse, optando por bebidas sin alcohol. Gonzalo, por su parte, acota que es difícil que una persona inclinada a los vicios de entrada se acerque al Islam, por lo que, como es su caso, no hay necesidad de reestructurar la vida ni de privaciones que exijan un gran esfuerzo en este sentido.

Fiestas

En celebraciones anuales como *Eid al-Adha* (la fiesta del Sacrificio), el procedimiento mencionado en el apartado anterior se sigue con rigurosidad sobre los animales que son degollados y carneados en esta celebración en honor al profeta Abraham. Su prueba de lealtad a Dios—el estar dispuesto a sacrificar a su hijo Ismael— se conmemora por medio de un sacrificio animal, comúnmente corderos, como acto de gratitud hacia Él por haberle salvado la vida al niño. La fecha de esta festividad se calcula aproximadamente setenta días después de *Eid al-Fitr*, celebración que festeja el término del mes de Ramadán durante el cual se ayuna todos los días desde la salida del sol hasta el ocaso.

¹⁵ ¡Oh vosotros, que habéis llegado a creer! Los embriagantes, los juegos de azar, las prácticas idólatras y la adivinación del futuro no son sino una abominación, obra de Satán: ¡Evitadlos, pues, para que así alcancéis la felicidad! (5: 90)

Esta abstinencia diaria es necesaria durante este mes porque, según señala Abd, es la única forma de entender que no es lo mismo decir algo a realmente vivirlo, es decir, sentir hambre para saber lo que verdaderamente es. El ayuno se acompaña durante este mes de una limosna que debe alcanzar el 10% del dinero que se posee; es, en palabras del sirio, “el mes más generoso de la religión musulmana”.



El 2014 el fin de Ramadán fue el domingo 27 de julio, por lo que la fecha de la fiesta del Sacrificio fue el 8 de octubre. En el caso de la comunidad musulmana de Viña del Mar, este rito se celebró hacia el interior de la región de Valparaíso cerca de San Antonio. En medio del campo se sacrificó uno a uno los corderos comprados por cada familia y aquéllos que fueron donados por la ONG musulmana internacional Hasene, en una jornada que se extendió buena parte del día a pleno sol y con abundante comida –carne de cordero-.

La tradición manda que el dueño de cada cordero sea quien lo degüelle, pero no faltaron quienes preferían delegar esta tarea. Los festejos se acompañaron de rezos colectivos y camaradería; adultos y niños vivieron de este modo la renovación anual del Sacrificio del patriarca. Finalmente, los organizadores repartieron un porcentaje importante de la carne a poblaciones y familias vulnerables para culminar el rito.

Oración

A pesar de estar a la intemperie llevando a cabo esta ofrenda, los hombres reunidos en el campo para la celebración del Sacrificio encontraron la forma de cumplir con los rezos e indicaciones rituales que contempla el *salat*¹⁶. Con ayuda de una manguera realizaron las abluciones previas de purificación, lavando sus manos, cabeza, boca y pies, mientras recitaban simultáneamente la *shahada*. Luego, sobre una alfombra lo suficientemente grande para todos, llevaron a cabo su plegaria previa a la puesta del sol.



¹⁶ Rito de oraciones periódicas.

El *salat* u oración diaria es uno de los cinco pilares del Islam¹⁷, y debe realizarse en cinco momentos del día rezando en orden sus partes, alternando la posición de pie o arrodillada de cara al suelo. Es común la idea de que cumplir apropiadamente con el *salat* es la mitad del *din*¹⁸. Acerca de esta práctica medular en la doctrina, Salman Khan destaca lo sencillo y fácil que resulta cumplirla, además de la alegría y la satisfacción que genera seguir un mandato directo de Dios, precisando que fue Mohammed quien divulgó la manera en que debía hacerse.

Ahora bien, para los musulmanes residentes en países con baja población islámica como el nuestro, el día a día no propicia momentos de detención para cumplir con estas obligaciones, por lo que cada uno se las arregla para hacerlo como mejor pueda. En el caso de algunos, como Salman y Abd, simplemente lo hacen en su oficina –el sirio incluso afirma haberlo hecho en la calle-, pero Francisco, por su parte, muchas veces elige la playa como escenario pues, al igual que Gerda, le es complicado cumplir con la oración en sus lugares de trabajo.

A pesar de estas dificultades, coinciden en su plena confianza en que Allah es comprensivo y magnánimo; “el Perdonador”. Ambos descansan en el hecho de que el Islam no es una religión de culpas sino de momentos específicos en que algo se hace o no, por lo que si en una ocasión no pueden cumplir con la oración, arrepentidos pedirán fuerzas para hacerlo la próxima vez, o realizarán otras buenas acciones que inclinen la balanza hacia el bien.

Así, la práctica del *salat* es flexible en caso de imposibilidad para cumplirlo con propiedad. Incluso si no es posible lavarse previamente con agua, esto puede hacerse con otros materiales como tierra, arena o nieve. Lo importante, como señala Abd, es una limpieza exterior que acompañe la interior.

¹⁷ La profesión de fe (*Shahada*), la oración (*Salat*), la limosna (*Zakat*), el ayuno (Ramadán) y la peregrinación a la Meca al menos una vez en la vida (*Hajj*)

¹⁸ Es la manera de vivir basada en la revelación islámica; la suma de la fe y las prácticas de la fe musulmana.

Apariencia y vestimenta

La higiene es así de significativa, principalmente al momento de orar. Pero la apariencia es en sí un tema sobre el cual nos hemos de detener, sobre todo en lo respectivo a los rasgos culturales que atraviesan el vestido y la ornamentación del cuerpo o el rostro. Si bien Abd hoy puede ofender el gusto estético de su esposa Marisol, quien constantemente le llama la atención sobre su estilo descuidado, ello no se compara con la extrañeza que el exmarino provocó en los chilenos al arribar al país, cuando entonces solía ir ataviado con sus ropas árabes.



Para el chileno promedio no es común ver en la calle o en lugares públicos a una persona vestida con túnica o velo, y las reacciones frente a ello varían. Si bien en ese tiempo Abd no fue víctima de burlas o agresiones, algunos elementos del aspecto

tradicional de un musulmán pueden llamar igualmente la atención y no siempre en forma positiva. La barba es uno de ellos, pues los varones suelen usarla larga y frondosa, con el cabello corto. Francisco recuerda varios momentos en que, por ejemplo, al ir a comprar a la feria recibió comentarios burlescos o epítetos como “talibán”.

En momentos como éstos, el mismo Francisco sostiene que la vía no es contestar en el momento, ni tampoco quedarse con la rabia guardada. La solución no está en la respuesta violenta, pues ella generaría una escalada de agresividad. La opción que con el tiempo ha tomado es intentar transformar la extrañeza y la ignorancia que se manifiestan en las burlas, intentando comprenderlas para luego pensar en cómo invertirlas a través de la educación y la palabra.

Salvo ejemplos como éste, los hombres musulmanes no tienen mayores complicaciones en lo cotidiano en lo que a apariencia respecta, como sí es el caso de las mujeres.

El velo

El uso del velo o *hijab* merece un apartado propio. Y es que para las musulmanas chilenas la ropa y la apariencia sí constituye un tema de mayor atención y repercusión en la vida diaria. Si bien en esta investigación conocimos sólo dos mujeres para las que el velo es una costumbre no solamente al interior de la mezquita, su uso ha sido un asunto a resolver por todas las demás.

Salman comenta que su esposa, con quien se casó poco antes de salir de su país, utiliza el velo a diario y está feliz de hacerlo. Aún cuando ella es dueña de casa, cada vez que sale su apariencia contrasta con lo observable en su entorno y su marido admite que para ella las miradas y la atención es un asunto de mayor complejidad que para él en su condición de varón. En el caso de los hombres el *aura*¹⁹ comprende desde el ombligo hasta

¹⁹ Partes privadas del cuerpo que no se pueden mostrar.

las rodillas, mientras que para la mujer corresponde a todo el cuerpo menos la cara y las manos.

Amani, la mujer de Gonzalo, utiliza también el velo que cubre el cabello y el cuello, pero en su caso no se trata de una costumbre con la que se haya criado, sino que la adoptó una vez convertida siguiendo la idea de que el origen de su obligatoriedad radicaría en el mismo Corán²⁰. Bajo esta concepción, las mujeres creyentes deben cubrirse en público para identificarse y distinguirse como musulmana respetable, protegiéndose así de miradas o comentarios sobre su cuerpo. Sería entonces un mecanismo de defensa frente a la mirada exterior.

Nos encontramos, sin embargo, con que la mayoría de las mujeres se han dado cuenta de que en la práctica el efecto es opuesto. Aún el ojo del transeúnte más bienintencionado se detendría un segundo en la prenda, dado lo inusual que resulta. Y no solamente reciben más miradas sino también se exponen a episodios de violencia, como le ocurrió a Gerda al ser acosada durante un viaje en micro, camino a su hogar, por un par de hombres cuya agresividad no tenía otro fundamento que la imagen evocada por el velo, pues eran completos desconocidos que la veían por primera vez.

En dicha oportunidad, estos dos hombres comenzaron por tratarla de “loca” y otras burlas, además de obscenidades –irreproducibles a su juicio- sobre Mohammed. Al llegar a su paradero, furiosa, fue nuevamente abordada. Uno de los sujetos la tomó del brazo, aparentemente sin esperar que ella se defendiera; lo golpeó con fuerza en la mano gritándole, y finalmente se bajó dejándolos perplejos. Con las rodillas temblorosas, caminó a su casa.

²⁰*¡Oh Profeta! Di a tus esposas, a tus hijas y a las demás mujeres creyentes, que deben echarse por encima sus vestiduras externas cuando estén en público: esto ayudará a que sean reconocidas como mujeres decentes y no sean importunadas. Pero [aun así,] ¡Dios es en verdad indulgente, dispensador de gracia!(33: 59)*

Siguiendo esta línea, varios estudiosos del Islam pertenecientes a la corriente reformista sostienen que el Corán no obliga a las mujeres a usar el velo, sino que más bien prescribe la modestia y el pudor.

Para Vanessa Rivera este tema va más allá de la praxis y encuentra en el velo un elemento de análisis del imaginario construido en torno al Islam. Considera que existe una doble narrativa que la mirada occidental ha elaborado sobre esta religión; por una parte la narrativa del *miedo*, alimentada por la imagen del musulmán como un hombre brutal, violento, arrebatado y, por otro lado, la narrativa del *velo*, que ve en la mujer musulmana que lo lleva puesto una imagen de sumisión propia de la esclava o la concubina. El temor que provocan estas dos estructuras mentales sería una de las causas del acoso que han sufrido algunos de los musulmanes que exteriorizan su fe en éste y otros países.

Sin embargo, no es un rechazo al velo en sí lo que la llevó a dejar de usarlo hace sólo dos años, sino que al profundizar en su espiritualidad se dio cuenta de que la quiere sólo para ella; de que no necesita comunicarle a nadie cuál o cómo es este mundo interior, y para cuando sí quiera hacerlo afirma que existen otras maneras de demostrarlo. Previo a este pensamiento Vanessa utilizaba el velo siempre, incluso cuando éste se convierte en un permiso o excusa para que otro ejerza violencia sobre quien lo porta.

Uno de estos episodios se desarrolló durante una sesión en el Congreso argentino el año 2012, evento que Vanessa cubría en su labor periodística. En medio de la discusión, una de las asistentes tomó la palabra para expresar que ella “no soportaba la vista de un elemento de opresión”, indicando de esta manera que quería que se retirara de la sala. Afirma que este tipo de violencia es ejercido por ciertos liberales que ven en la mujer musulmana un sujeto a ser rescatado, liberado de una opresión de la que le es imposible escapar por sus propios medios.

Al ser interpelada de este modo, la respuesta de Vanessa fue tajante. Lejos de reproducir la actitud de disculpa que ella observa en varias musulmanas, le replicó haciéndole ver la propia violencia ejercida a través de sus palabras. Además de eso, la

increpó sobre el concepto de “libertad” que subyace en una mujer que se tiñe el pelo y altera su apariencia en base a cánones impuestos, como era su caso.

Encuentros y desencuentros

La interculturalidad hace notar sus efectos en las relaciones sociales que de ella emanan, sobre todo cuando los elementos de la ecuación son tan dispares como en este caso. Si bien en el Islam existen pautas en relación al trato con los demás, no existe una fórmula de comunicación infalible que lleve a un diálogo fraternal y de consenso. Existe, por lo demás, un código de comportamiento y un estilo de vida que resultan ajenas a la vida del chileno promedio.

La importancia medular de la oración en la vida diaria y la prohibición del consumo de alcohol, por ejemplo, ya significa una reducción en el espectro de reuniones sociales en las que un musulmán se sienta en pleno gusto. Éste y otros preceptos son seguidos con rigurosidad especialmente por los hombres conversos más jóvenes, quizás más puritanos en sus prácticas. Gonzalo sobre ello precisa que quienes han llegado al Islam vienen con una predisposición de ánimo y un estilo de vida que no requiere de una gran transformación, pues es parte de un continuum.

Para sujetos como Abd e Imad, ya absolutamente instalados en el país, los desencuentros culturales han sido escasos y sin mayor gravedad. Confusiones burocráticas por el hecho de que en la lengua árabe los nombres se acompañan de un solo apellido (el del padre), o cierta incomodidad moral frente a lo que él ha descubierto como una tendencia a hablar a espaldas de otros, a la apropiación de lo ajeno y al derroche, éste último sobre todo cuando se trata de guardar las apariencias. Ninguna de estas cosas, señala el sirio, es propia de un buen musulmán.

El año 2001 la contingencia mundial arrojó notoriedad sobre la comunidad musulmana en Chile, particularmente sobre aquéllos que migraron desde el mundo árabe. Los dos amigos que compartieron frontera durante su infancia para conocerse en Chile

fueron contactados por la prensa regional a partir de los atentados en Nueva York y Washington D.C. Salvo en casos aislados como éste, cuyo eco alcanza a resonar en costas alejadas de los centros de poder, la vida de estos hombres transcurre en absoluta paz.

En cambio, musulmanes chilenos como Gerda han encontrado que el ambiente de trabajo y las amistades generan situaciones en que se hace difícil mantener las buenas prácticas del Islam. El mundo laboral, de hecho, puede ser también un ámbito en que el factor “soy musulmán” se convierta en un problema, particularmente para personas como Vanessa. Lo normal es que los empleadores no sepan -y no tienen por qué saber- la religión de sus trabajadores al momento de contratarlos, pero la notoriedad del trabajo de la periodista le ha significado dificultades en este ámbito. Quienes la buscan en Internet encuentran de inmediato esta información sobre ella. Le ha costado romper la barrera de la primera entrevista, teniendo prácticamente que asegurar que no les va a “poner una bomba cuando se enoje”.

La misma Vanessa encuentra una raíz dual para este problema de adaptación entre culturas y credos. Por una parte señala cierta soberbia por parte de Occidente hacia el mundo musulmán, reflejada en una mirada desde la superioridad del sujeto que libera al otro imponiendo sus propias concepciones de lo que significa libertad. Una perspectiva según la cual diferencias como las que marca la comunidad musulmana son vistas como un error producto de la ignorancia de la *verdad* o de lo que es *mejor*.

La otra arista señala como causa de desencuentro la insistencia entre los conversos de “arabizarse”. Considera que las comunidades musulmanas insertas en regiones sin raíces árabes o islámicas cometen un error al no hacerse cargo de su propia identidad espiritual. A su juicio, mucho del antagonismo y de las dificultades en materia de prácticas de fe derivan del afán por emular aquéllas que nacieron en un contexto tan lejano y distinto. Usar el velo, por ejemplo, o utilizar terminología árabe, entre otras cosas, implica replicar una senda cultural en lugar de seguir una propia.

Reaparece así la idea de que el Islam que se practica en países fuera del Mundo árabe estaría atravesado y condicionado por aspectos culturales, con matices doctrinarios que dependen de la nacionalidad de los sabios que emigran y levantan edificios e instituciones. Por lo demás, estas particularidades enrarecen un fenómeno que de por sí resulta nebuloso para el pueblo anfitrión.

Francisco se muestra también autocrítico al enfatizar sobre la dificultad que tiene la comunidad musulmana chilena para organizarse y generar proyectos en común. A su juicio resulta difícil propiciar un diálogo intercultural y un conocimiento sobre el otro estando así de segmentados. La falta de unificación se explicaría por la pertenencia a distintas corrientes o sectas y también por el patrocinio de distintos países sobre las instituciones, como es el caso de la mezquita de Ñuñoa, edificada gracias a la Liga del Mundo Islámico de Arabia Saudita. Junto con él, Gonzalo es otro más que reconoce esta parcelación dentro de la espiritualidad islámica como algo que complejiza la labor conjunta y la integración a la comunidad.

Moldes y etiquetas

Los musulmanes en Chile deben hacerse cargo, inevitablemente, de la imagen desorientada que algunas personas se han formado sobre ellos. La construcción de esta idea ha seguido un curioso derrotero, manteniendo el espíritu de antiguos arquetipos orientalistas y, a la vez, empapándose en la ola de información que arrojan los medios de comunicación. La idea de la musulmana oprimida y el musulmán violento –las *narrativas* propuestas por Vanessa- se lee en varios de sus mensajes, junto con la idea del extremista o terrorista.



La lógica de quien asocia Islam con terrorismo no se sostiene teniendo en cuenta que hay cerca de mil 600 millones de musulmanes en el Mundo, y si todos fueron “yihadistas” violentos, ya nos habríamos dado cuenta. Así y todo, distintos movimientos político-religiosos asociados al Islam han llevado a cabo ataques de distintos grados de violencia en las últimas décadas –y en forma intensificada durante el 2014-, muchas veces dirigidos a inocentes. Sectas como Boko Haram en Nigeria o la iniciativa del Estado Islámico (EI) utilizan métodos de agresión y castigo para asegurar la prevalencia de su cosmovisión e ideología. Es el terror utilizado como estrategia de instalación de sus mensajes en la gran audiencia mundial.

Bajo un grueso velo de tradicionalismo, interpretan un sentido de lucha activa contra lo que está fuera del Islam, el establecimiento de la *Sharia*²¹ en su forma más estricta y la supremacía del hombre por sobre la mujer a partir de algunas aleyas del Corán. Pero a pesar de la tragedia y la espectacularidad que rodean a estos grupos, las voces consultadas

²¹ Ley sagrada del Islam que comprende un sistema de Derecho y una normativa de conducta. En la actualidad es utilizada en forma íntegra en países como Arabia Saudita, y en otros parcialmente o con adecuaciones, como Pakistán. La *Sharia* contempla un tipo de ofensas graves llamadas *hadd*, tales como el adulterio, las relaciones sexuales homosexuales, el robo, etc. que son sancionados a través de severos castigos.

en esta investigación son unánimes en el rechazo y el desmarque inmediato con respecto a estas posturas y actos. Ellas son un reflejo de aquel Islam que saluda con un mensaje de paz y que crece en número cada día por todo el Mundo.

El discurso de Francisco sobre este asunto se divide en la explicación simple de estar frente a actos psicopáticos que no resisten mayor análisis, y la idea de que algunos fanáticos canalizan erradamente sus sentimientos de ira en la forma de una respuesta violenta y rápida. Considera que el daño no lo reciben únicamente las víctimas de los ataques, sino el Islam en su conjunto al pasar a ser juzgado internacionalmente por las acciones de algunos en nombre de Allah.

Otra visión desde la perspectiva del converso la provee Gonzalo, sosteniendo que el fanatismo se aleja de la religión, y que el mismo Mohammed advirtió en contra de cualquier tipo de extremismo. El Islam como modo de vida plantea pautas de vida relativas a ser padre, hijo, esposa; cómo vestir, comer y orar. Este marco de comportamiento medido es quebrado en sus fundamentos por el fanatismo al incurrir, por ejemplo, en el suicidio y el homicidio. Es pesimista en su idea de que son pocas las personas con la instrucción y la altura de miras necesaria para separar una cosa de la otra.

Sobre aquello no se queda en la crítica, y junto a otros musulmanes involucrados en la divulgación, ha intentado hacerse cargo de las nociones populares sobre el Islam que rara vez son acertadas. El *Street Dawah*²² es una práctica que realizan los musulmanes en varios países, que consiste en poner información a disposición del público a través de la conversación en la calle, exposiciones o la entrega de material impreso. Gonzalo considera que, lamentablemente, en la formación de estas concepciones erróneas incide la primacía de la mala noticia por sobre la buena; encuentra en la jerarquización de las noticias y su regulación por el Mercado otro aliciente para la ignorancia que no ayuda a nadie.

²² Del árabe *da'wah*, "invitación".

También va más allá en su análisis, a través de una revisión histórica que explicaría el origen de esta violencia y la existencia de un terrorista que no lo fue de un día para otro. Lo ve como el fruto de una historia personal y familiar que se conjuga con la historia de su pueblo y su país. Recuerda que si bien ISIS, actualmente en los titulares, apareció hace dos años, el fenómeno existe desde mucho antes que este movimiento. Se remonta a finales de la I Guerra Mundial, cuando la Sociedad de Naciones –una proto ONU- encomendó a países vencedores, especialmente Francia y el Reino Unido, el control territorial de las colonias del derrotado Imperio Alemán y la región ocupada antiguamente por el disuelto Imperio Otomano.

Los mandatos debían ser provisorios, teniendo el objetivo de controlar a los territorios y conducirlos hacia su independencia según las condiciones que el desarrollo de cada uno permitiera. Países como Irak, Palestina, Siria y El Líbano se convirtieron en colonias de facto, a pesar de las regulaciones y limitaciones establecidas por la Sociedad de Naciones. Es en este contexto donde Gonzalo encuentra la semilla de los movimientos terroristas dentro del Islam, y de sus ramificaciones que han torcido el tronco a lo largo de las décadas subsiguientes.

Estos territorios no constituían aún naciones propiamente tal, por lo que no los unía un sentimiento arraigado de nacionalidad ni tampoco los vínculos de sangre. Lo que tenían en común era la religión, y en ella recaía su fuerza. Viendo esto, los europeos a cargo de las colonias se deshicieron sistemáticamente de los sabios musulmanes con el fin de establecer un control de la población a su manera. Sin las personas con conocimientos para enseñar la religión, la gente llamaría Islam a caminos y prácticas que no necesariamente lo eran, ya sea costumbres locales o preferencias subjetivas de unos o de otros. De esta forma, sería fácil que un musulmán ignorante tome por Islam algo que no necesariamente lo es en sus fundamentos.

Silva señala en ese momento y por aquellas causas el inicio del declive del mundo musulmán, de un imperio que en los siglos anteriores había alcanzado la cumbre de la civilización humana a través de sus aportes científicos y artísticos.

La historia en cierta forma acompaña esta versión en el hecho de que, para resguardar sus intereses, los excolonos siguieron interfiriendo en la política interna de los estados ya independientes. Las potencias seguían manteniendo lazos con grupos locales partidarios de orientar la economía hacia su beneficio, apoyando regímenes títeres o levantándolos con ayuda del ejército. La administración de la región se encontraba así atravesada de la corrupción y el intervencionismo que llevaría a futuros conflictos derivados (Golfo Pérsico, Palestina...), que acabarían por despojarla de la gloria que alguna vez alcanzó.

Gonzalo concluye su visión sobre este tema afirmando que así como el Islam tiene condiciones para asuntos cotidianos, también contempla lineamientos geoadministrativos sobre lo que es un Califato, o la existencia de repúblicas islámicas. De esta forma el viñamarino clarifica que ISIS no puede ser considerado como un Estado Islámico o neocalifato, dado su régimen de terror y la carencia absoluta de apoyo por parte de los países musulmanes en el “collage” territorial del que se están apropiando por la fuerza. De ellos, aclara, nadie está a salvo; ni siquiera los propios musulmanes.

Abd manifiesta el mismo rechazo radical de los jóvenes chilenos hacia los ataques terroristas, pero además dolor. Se siente herido y avergonzado por el discurso instalado de que los “musulmanes” son los que atacan, degüellan o secuestran, cuando bajo su perspectiva estas personas no lo son. También desde la mirada nativa, para Salman es triste y desafortunado que una religión a su juicio tan bella y verdadera sea cuestionada a raíz de los actos de un pequeño grupo de personas de mentalidad estrecha. Precisa que también musulmanes han sido víctima de estos ataques, y califica este accionar como completamente inaceptable. Su rostro acompaña sus palabras al expresar tristeza por todas las vidas que se han perdido y por el mal nombre que esto además significa para su fe.

A esto agrega que en varios Hadith se lee que Mohammed predijo esta clase de dificultades para su pueblo, anticipando el mal uso de la palabra Islam a la que se asociarían asesinatos. Bajo esta convicción, considera que la alternativa no es abandonar la religión ni suponerla obsoleta o inadecuada para el mundo moderno, sino confiar en que el mensaje de

Dios transmitido por su último profeta es aplicable en este Mundo hasta el día del juicio final, y en que todo es parte de un designio trascendental. De todo este tema extrae la lección de que frente a los obstáculos y dificultades, la solución es permanecer apegados al camino recto sin distraerse o vacilar cuando sus principios son desafiados.

Algunos meses después de esta conversación 150 estudiantes fallecieron en un ataque de talibanes pakistaníes (*Tehreek-e-Taliban Pakistan* o TTP) a una escuela para hijos de militares en Peshawar, al noroeste del país. Este atentado es uno de los más cruentos del último tiempo, y se realizó precisamente en el contexto de una lucha político-religiosa interna entre los extremistas y el gobierno. Este mismo grupo el 2012 tenía entre sus objetivos a Malala Yousafzai.

Como en todo orden de cosas, la idea que prevalece en estas conversaciones es que es necesario tratar de entender el fenómeno además de lamentarlo y condenarlo con fuerza. Los procesos históricos y políticos que se encadenan detrás hacen de este asunto algo complejo a la hora de lanzar juicios. Sobre esto, Vanessa añade que el Islam no es la única religión en cuyo nombre se han realizado atrocidades, ejemplificándolo en la Inquisición e incluso algunas prácticas fanáticas de algunos miembros de la Iglesia Católica actual.

IV. Amor y matrimonio (historias de amor)

«Él es Quien os creó a partir de un solo ser del que hizo a su pareja para que encontrara sosiego e intimidad en ella» (Corán 7:189)

Si bien el libro sagrado del Islam admite la posibilidad de que un hombre tenga varias esposas (y no al revés), la poligamia sólo es lícita si el marido cumple la condición de mantener un trato igualitario con cada esposa, además de poder sostenerlas económicamente. Sobre ello, algunos afirman que el objetivo verdadero del Libro para los tiempos actuales es la monogamia, dada la imposibilidad práctica de observar dicha condición salvo para los hombres más ricos y poderosos. El mismo Mohammed tenía varias esposas, e incluso cuenta la tradición que Fátima, hija del Profeta, constantemente recibía

comentarios sobre la admiración particular que él sentía por una de ellas, la jovencísima Aisha, una virtuosa mujer.

La relación entre hombres y mujeres en el Islam está atravesada por una idea de pureza y salvaguardo del cuerpo que se manifiesta en diversas escalas. La oración en la mezquita y la participación en ritos religiosos se realizan separando a unos y otras en distintos espacios. También el pudor es un elemento que reflota, por ejemplo, en el trato cotidiano.

Ahora bien, en el Islam se alienta fuertemente el matrimonio entre los jóvenes y tradicionalmente todo seguir de Mohammed debiese aspirar a este estado. Y si bien es recomendable que la unión sea entre musulmanes, está permitido para un hombre casarse con mujeres que no lo sean-como ocurre en varios de los relatos aquí contenidos-, pero no viceversa, ya que el Islam se transmite por vía paterna.

Los musulmanes en Chile también han debido o deberán encontrarse con este tema en algún momento de su vida. Mientras que algunos emigraron en pareja o tuvieron que llegar a nuestra tierra para encontrarla, otros –los chilenos- enfrentaron este asunto desde su particularidad. Como excepción encontramos también una postura contraria a la obligatoriedad del matrimonio.

Dado que el amor es motor de historias y de Historia, bastó tan solo esbozar la pregunta sobre cómo conoció a su mujer para provocar un vuelco de emoción en Abd, manifestado en la presteza al responder y el torrente de recuerdos que se asomaron en su mirada. La advertencia fue explícita: si empieza, no terminamos hoy.

“Me gustó porque me costó; no me la hizo fácil”

A principios de los ochenta Abd llegó por segunda vez a la Quinta región, esta vez visitando a su compañero quillotano, sin hablar ni una palabra de español. Con el inglés como única herramienta de comunicación, durante los primeros días de su estadía decidió

en una ocasión entrar a un restaurante viñamarino. Con la universalidad de la palabra *hamburger* de su lado, en ese lugar conoció a “una morenita” que lo incentivó a comenzar una rutina de visitas diarias al local –en ese tiempo las hamburguesas no costaban más de 300 pesos, recalca- sólo para verla. Charla tras charla iniciaron una amistad que, unida a la modestia que tanto admiraba en Marisol, devino en sentimientos más complejos.

El problema era que ella estaba casada.

Paulatinamente la relación se fue enraizando, e incluso conoció a su familia en Villa Dulce. No podía dejar de pensar en la porteña. Pronto le fue imposible seguir disfrazando su amor alentado por la idea de que, si al marido no le molestaba que ella saliera con otro, quizás su cariño no había de ser muy grande. Se acercó entonces a él y –“como un hombre”- un día lo apartó y le explicó tranquilamente su situación y la naturaleza de su amor. Un amor profundo pero a la vez honesto: si el hombre le aseguraba querer a su mujer, Abd tenía listo el pasaje de vuelta a Siria.

Al no obtener una respuesta decisiva del marido optó por consultarlo con su entonces futuro suegro, cuya postura consistió básicamente en que él no tenía nada que ver en una decisión que le correspondía a su hija como adulto responsable. Empezaron entonces a salir pero ella, reservada, apenas le permitía tomarle la mano. Fue esto lo que le despertó una especial admiración, pues encontró en ella la idea de pureza que este musulmán tanto atesora y que tanto echaba de menos en las demás mujeres que alguna vez conoció de puerto en puerto.

La anulación del matrimonio fue cosa de tiempo y los enamorados finalmente se casaron²³. Sus hijos Nasser, Nayua y Samir son manifestación de la perseverancia de un amor que ha recorrido más de tres décadas de felicidad no exenta de dificultades.

Pocos años después de casarse Marisol tomó la senda del Islam. Guiada por un interés personal y genuino adoptó la fe que su marido no trasladó desde el otro lado del Mundo para ser impuesta por obligación. Ni siquiera una sugerencia velada o indirecta fue

²³ En el Islam está permitido el divorcio, y puede solicitarlo cualquiera de las partes.

necesaria para que del interior de la mujer naciera una inquietud que derivó en preguntas explícitas; *¿Por qué hablas antes de dormir? ¿Qué le dices a Dios? ¿Qué estás leyendo?*

Abd es enfático al insistir en que no dirigió ni propició este cambio en la vida de su esposa. Se apoya en el Corán para explicar su profundo respeto a la religión cristiana y la valoración de los aspectos compartidos por ambas religiones, sobre todo la creencia en un Dios único. Respeto mutuo que permitió el mejor de los escenarios para un hombre que atravesó los mares de la otredad para enraizarse en una tierra que dejó de ser ajena en cuanto en ella cultivó un amor y una familia.

El día a día de esta pareja se desenvuelve hoy día en su departamento en Viña del Mar, impecable y acogedor. Envueltos en un amor consagrado de esposos que enfrentan las dificultades y los efectos del tiempo como compañeros de vida, de fe y de historia.

“Yo fomento el cristianismo en ella”

Durante su juventud Imad Singer pagaba sus estudios trabajando en un hotel. A este lugar su futura mujer llegó un día, en compañía de un grupo de chilenos y otros extranjeros que hacían allí una parada dentro de un tour. Era la segunda visita de Margarita Alarcón, ya que antes que de su marido, se enamoró del Líbano. La relación prosperó y, una vez casados, pretendían seguir viviendo en Beirut, pero entonces estalló la guerra civil que sería la causa de su migración.

Imad cuenta con orgullo que Margarita es cristiana, y agrega que alienta en ella la profesión y la práctica de su fe. Su matrimonio fue a la manera musulmana en El Líbano, y al llegar a Chile ella pidió una ceremonia católica, cosa que el empresario aceptó de inmediato.

Así celebraron un segundo matrimonio, precedido por un tío de ella que era capellán de la catedral de Chillán pero que, al momento de celebrar el segundo matrimonio, había sido asignado a la parroquia de Coihueco, una localidad al interior de la capital provincial. Prácticamente todo el pueblo asistió al rito, entusiasmados porque quien se casaba era la

sobrino del cura. Lo que no esperaban fue que la novia ya tuviese un bebé, su primogénita, con lo que cundió la confusión.

Casados de acuerdo a la usanza de cada uno, trazaron así una vida en conjunto en la que ambos respetarían las creencias particulares del otro y que se traduciría en un necesario consenso relativo a la crianza de sus tres hijos en lo espiritual, pues la religión es un aspecto importante en la vida de esta pareja. Tanto así que Imad ha buscado que su mujer retome las prácticas periódicas de fe que abandonó parcialmente, defraudada por las recientes revelaciones sobre pederastia en la Iglesia Católica, particularmente los casos chilenos. Particularmente la exhorta en la idea de que Dios es infalible allí donde los guías espirituales humanos, sean sacerdotes o *sheiks*, pueden fallar.

Es con un convencimiento y confianza profunda en Dios que Imad vive su día a día, ya sea dirigiendo su empresa de climatización o conduciendo su vida en pareja. Sereno y en paz, enriquecido de cada experiencia con que ha forjado su vida.

“No me casaría nunca con un hombre religioso.”

Gerda conoció a Ramy por chat. En ese tiempo, hace aproximadamente 5 años, ella estaba estudiando inglés y justamente el propósito inicial del sitio donde lo conoció era propiciar la práctica del idioma con otras personas alrededor del mundo. De inmediato Ramy llamó su atención al ser el único que no le dijo “una cochinada”; el único que realmente quería conversar.



La simpatía inicial fue reforzada por el hecho de estar en situaciones muy similares, ya que el joven egipcio estudiaba odontología en inglés y podía entender el idioma, pero le costaba expresarse en él. Al pasar el tiempo estos encuentros virtuales se fueron sucediendo con frecuencia y después de algunas semanas comenzaron a conocerse más en profundidad, sin importar la distancia transatlántica que había de por medio.

Gerda para entonces ya sabía que Ramy era musulmán, pero como ella a la sazón se encontraba en plena búsqueda de sentido religioso, le pidió tajantemente desde un comienzo que dejaran ese tema de lado. En contra jugaban además los prejuicios que ella

sostenía por aquel tiempo. Estas ideas se fueron disipando a medida que reconocía en él una persona “normal” en lugar del terrorista sugerido por la imagen mental que se había construido.

La incipiente relación se fue gestando, como sabemos, paralelamente a su camino de conversión y transformación espiritual. Al mismo tiempo que su amistad se fortalecía a través de frecuentes citas virtuales, Gerda comenzaba a averiguar acerca de la religión de su amigo, pero eso sí, sin decirle aún nada a él. Este acercamiento al Islam, recalca, fue personal y absolutamente autónomo; si bien el impulso y la curiosidad inicial fueron consecuencia de haberlo conocido, esta chilena musulmana es enfática en señalar que no se convirtió por él.

Una vez hecha su *shahada*, Gerda y Ramy se comprometieron. Los novios musulmanes no pueden manifestar su amor a través de besos o abrazos, sino que deben mantener un estado previo sin este tipo de intimidad hasta el matrimonio. En el caso de esta pareja intercultural, dicho precepto no les significó dificultad alguna pues nunca habían estado físicamente en el mismo lugar. Así se mantuvieron durante un año más; aquel año que fue el primero para Gerda como musulmana en Chile. Tiempo necesario, además, para terminar sus estudios, titularse, y así estar en óptimas condiciones para emprender el salto mayor: cruzar el océano para conocer a su futuro marido y, si todo iba bien, establecerse temporalmente en Egipto.

Que fuera ella quien viajase era esencial, ya que los jóvenes egipcios no pueden salir de su país sin haber completado el servicio militar. Ramy, quien no había cumplido aún los 25 años, estaba así atado a su tierra, pues zafarse de esta normativa implicaba una lucha contra una dura y compleja burocracia.

Así fue como esta joven profesora chilena, valiente por naturaleza, llegó al fértil valle del Nilo en busca de su nueva vida.

Estar juntos por primera vez y darse cuenta de que realmente entre ambos existía química fue una sola cosa. Fue así que, al cabo de solamente dos semanas, los jóvenes ataron el nudo y dieron el último paso necesario para consagrar una unión incubada durante dos años.

Tres años vivieron los recién casados en El Cairo. La oportunidad de poder trabajar de inmediato, sumado al cariño acogedor de sus suegros, hicieron de la estadía de Gerda una rica y maravillosa experiencia que le permitió, además, vivir su religión en un país islámico con todas las facilidades prácticas que ello implica. El plan era quedarse entre tres y cinco años en Egipto para luego retornar. Ya finalizando su tercer año en el país africano, el joven matrimonio se vio en la posición de tomar una decisión, impulsados en parte porque los padres de ella aún no conocían a su yerno. Por otro lado, el 2013 no fue un periodo fácil para el pueblo egipcio. Si bien ella asegura nunca haberse sentido insegura, la coyuntura política y económica fue una razón más para que ese año fuese el turno de Ramy de seguir a Gerda de vuelta a Chile. Si bien nuestro país no se convertiría en un lugar de residencia permanente para la pareja, sí era visto como la mejor opción por el momento.

Así, el joven odontólogo partió con la felicidad de quien nunca había salido de su tierra salvo para hacer el *haji*, animado además por la perspectiva de conocer una realidad nueva en compañía de la mujer que ama. Sin embargo, y como la realidad suele complejizar los sueños, no le fue fácil conseguir un trabajo estable dada la dificultad para validar la práctica de su profesión en Chile. Con su limitado español tuvo que desenvolverse en un escenario que si bien no es hostil, tampoco observa la apertura y diversidad cultural necesaria como para brindar buenas oportunidades para personas como él. A pesar de su osado impulso, de sus ganas y, por cierto, no por falta de amor, Ramy tuvo que volver a su país antes de lo predispuesto.

El corazón de Gerda, mujer chilena y musulmana, está dividido en dos. Mientras no tengan hijos su sueño próximo es comprar un departamento en Santiago y así tener una “sede” permanente en ambos países, lo que les permitiría transitar entre uno y otro cada 3 ó 5 años. Estando en un sitio, no puede evitar extrañar a su otra mitad. Ésa es la vida de una

pareja unida por el amor y la fe, pero que debe luchar inevitable y permanentemente contra los trances que sus dos cunas les significan. Pronta a partir nuevamente a Egipto, vemos en Gerda la alegría, entusiasmo y optimismo propios de una persona con un pie bien sujeto en tierra, y el otro confiado en el Destino y en aquel Dios que comenzó a conocer al mismo tiempo que germinaba un amor resiliente, acostumbrado a resistir el poderoso peso de la distancia.

“Hice muchas súplicas para que Dios me mandara una buena mujer”

Francisco y Gonzalo, los dos jóvenes chilenos pertenecientes a la comunidad musulmana de Viña del Mar, poseen también sus respectivos pasajes románticos en el tapiz de la memoria.

Para Francisco la oportunidad se presentó sin buscarla activamente. Hace poco más de tres años tuvo la idea de crear una página en Facebook dedicada a recibir y contestar preguntas referentes al Islam en la región de Valparaíso. Una de estas consultas la realizó una mujer, a quien aconsejó visitar la *musalla* de Viña para conversar en forma directa y así evitar los riesgos propios de tratar temas delicados como éste por Internet. Ella, también chilena y coterránea, en ese tiempo ya había aceptado también el Islam, pero mantenía inquietudes propias del converso que no podía resolver sola.

Estas conversaciones los acercaron y les permitieron la posibilidad de conocerse y darse cuenta del idóneo complemento que formaban. Ella diseñadora, él arquitecto, su afinidad traspasó y fue más allá del hecho de tener una religión en común; tanto así que poco tiempo después celebraron su unión en matrimonio según el rito islámico. Aunque bien podrían haberse conocido sin ser musulmanes y el enganche hubiese sido el mismo.

De todas maneras aprovechan las ventajas que les significa pertenecer a la misma comunidad, pues se divierten y salen con las mismas personas, comparten la abstinencia de alcohol y, lo que es más importante, mantienen una visión sobre la vida muy similar. Entre los planes de la pareja no solo se encuentra el formar familia en los años por venir, sino

también armar proyectos profesionales juntos. Por lo pronto, casarse también por vía civil y continuar edificando su relación como el buen equipo que han demostrado ser.

Gonzalo, por su parte, en el tiempo en que estudiaba en Arabia Saudita sintió el deseo de casarse e incorporó esta aspiración a sus oraciones. En forma reiterada realizaba esta petición, teniendo en mente la creencia musulmana de que, en determinados tiempos, las súplicas²⁴ son contestadas. Se lo comentó también a un amigo colombiano, quien al poco tiempo lo puso en contacto con una chica venezolana que también había manifestado el anhelo de casarse, y no con cualquier musulmán, sino idealmente con un converso como ella.

Gonzalo y Amani Muschar se contactaron por correo electrónico y a partir de entonces –marzo del 2011- mantuvieron frecuentes conversaciones por mensajería virtual y cámara durante dos meses al cabo de los cuales a Gonzalo le correspondían vacaciones. Aprovechando esa circunstancia viajó a Chile y compró el pasaje para que ella pudiese viajar y reunirse finalmente. Si bien no pasaron por un periodo de noviazgo, ambos tenían muy claro lo que buscaban en una pareja, por lo que se casaron el mismo día en que Amani llegó a Chile. Del aeropuerto, su primer encuentro, viajaron a Quilpué para realizar de inmediato la ceremonia.

La convivencia trajo consigo el real conocimiento mutuo y las dificultades que eso conlleva, sobre todo en un caso como éste en que la mayoría de las cosas aparecían como nuevas. El esfuerzo de ambos ha conseguido consolidar una relación armoniosa cuyo primer fruto es un bebé recién nacido, Dawud. Así como se han servido del Corán y del Islam como modo de vida para construir su matrimonio, así también seguirán las pautas que les entrega la tradición para criar a su primer hijo como Dios manda, literalmente.

²⁴ *du'as* en árabe, “invocación”.

“Lo que menos quiero es estar en función de otra persona”

A Vanessa la idea de vivir para siempre con alguien la pone nerviosa, lo que no quiere decir -recalca- que sea incapaz de amar o de comprometerse. Esto más bien se debe a que desde los 17 es madre soltera, por lo que toda la vida se ha valido por sí misma y ha configurado su vida de esa forma. Siempre se ha planificado para estudiar, trabajar y criar a su hija. Por lo mismo, no calza en su día a día un hombre se entrometa en la administración de su tiempo y de su casa. Por otra parte, a sus 40 años y luego de criar a su hija que hoy tiene 22, quiere tiempo para ella misma ya sin la presión de tener que estudiar y trabajar para sostenerla.

Así y todo, tiene un compañero. Se trata de un hombre 15 años mayor que ella, divorciado y también musulmán, con el que en un principio cultivó una relación de amistad. Es un hombre que “ya viene de vuelta en la vida”, por lo que no le costó aceptar las condiciones de Vanessa, la importancia de su independencia y la advertencia de que no iban a casarse. Felizmente, a pesar de ser nacido y criado en el Islam, entiende la religión en los mismos términos que ella.

La periodista tampoco se cierra totalmente a la posibilidad de casarse algún día, pero ciertamente no lo ve en su futuro cercano, o no al menos bajo la dinámica tradicional de matrimonio que implica compartir espacios a diario. La relación en la que hoy está le viene entonces bastante bien, ya que si bien ambos mantienen sus mundos respectivos, sus caminos se encuentran en los puntos precisos que dan forma a un mundo común creado entre los dos.

Él siempre estuvo consciente de que era ilusorio esperar de Vanessa una relación tradicional, porque bien conoce sus limitaciones internas y “manías”, como ella misma las llama. Sabía muy bien en lo que se estaba metiendo, porque antes de conocerse él la seguía por Facebook, atento a sus comentarios en foros hace mucho tiempo. Más aún, su opinión y posición frente al mundo fue lo que lo atrajo.

En forma consecuente a su manera de pensar le resta importancia a no casarse, a pesar de que esto es visto por la mayor parte de la comunidad como una gran falta. Esto a partir de la idea generalizada de que el matrimonio es la mitad del *dīn*, y como tal, quien no se casa queda con su fe incompleta. Vanessa cree que éstas son narrativas machistas y contingentes que se escapan de lo fundamental, que las personas son un alma completa por sí mismas, y que es posible desarrollarse espiritualmente en forma plena ya que hay muchas maneras para ello, aun en la soltería. Así, ha rechazado 12 propuestas matrimoniales desde que es musulmana.

Relata que varios la contactan buscando una mujer que se quede en casa y que no tenga mayor educación, cosa que le provoca un profundo rechazo por el que ha recibido muchas críticas, tanto de hombres como de mujeres de la comunidad musulmana. Lo curioso es que estas proposiciones de matrimonio se las han hecho a sabiendas de quién es y conociendo su trabajo, por lo que la explicación que ella encuentra es que estos hombres esperan que la mujer, una vez que ha recibido la propuesta de casarse, renuncie a todo por ellos. Sostiene que no es algo raro, sobre todo entre nacidos musulmanes y los más conservadores.

En el tema del matrimonio se dan, a su juicio, muchas manifestaciones de la violencia patriarcal inherente al Islam. Sobre ello menciona muchos casos, especialmente en los países islámicos, en que las jóvenes van a la Universidad sólo hasta encontrar un esposo. Este se debería a que estas mujeres están inmersas desde su nacimiento en un sistema cultural con un peso enorme, que ampara la lógica de que una mujer sin casar “es un fracaso aunque tenga un doctorado en ingeniería nuclear”. Éste sería un ejemplo de cómo ciertas tradiciones culturales pasan como prácticas asociadas a la religión.

En lo que a su vida respecta, Vanessa está contenta y cómoda con su compañero actual porque, aún siendo ambos musulmanes, se quieren porque son personas y se querrían cualquiera sea su religión. Siente que dio en el clavo con este hombre que conoce y acepta sus prioridades y proyectos, y ella a su vez lo acepta sabiendo que él tiene también otro

mundo emocional que comparte con sus hijos, y que le pertenece. Es en la intersección donde este inusual par se encuentra.

V. Esposos y esposas, madres y padres, hijos e hijas: La familia musulmana.

Dios os ha dado cónyuges de entre vosotros mismos y os ha dado, por medio de vuestros cónyuges, hijos y nietos, y os ha proveído de las cosas buenas de la vida. (Corán 16: 72)

Dentro de las pautas que el Islam entrega para la vida, la familia y la crianza de los hijos es un tema preponderante. El concepto de familia y el lugar central que ésta ocupa en su cosmovisión se asemeja a la del cristianismo, y en particular al catolicismo. El Corán menciona al cónyuge y los hijos como una fuente de alegrías y satisfacciones, así como el espacio cúlmine de transmisión del mensaje divino. La familia es, por lo demás, el núcleo de la sociedad.

Desde antes de nacer, según el Islam el feto ya posee un derecho inherente a vivir; tradicionalmente el aborto es *haram*, y aquéllos que leen el Corán sin desprenderlo de su contexto de emisión, agregan a esto que quien dé muerte a un feto debe pagar el crimen a precio de sangre, es decir, con una importante compensación monetaria a la familia. Ya sea la mujer que interrumpe su embarazo, un doctor, un violador o cualquier persona que con su ataque a la mujer cause la muerte del embrión. El alma, sin embargo, no sería soplada por Allah en las personas hasta los cuatro meses de vida.

Los derechos del niño también contemplan el tener una buena madre y un buen padre, al igual que tener un nombre bello y honorable que lo inspire a lo largo de su vida. Para quienes siguen la tradición, estos nombres han de ser árabes y poseer un significado religioso o relacionado con elementos de cariz positivo como virtudes o flores en el caso de las niñas. Alrededor de los diez años se le empiezan a enseñar las oraciones, y ya desde la pubertad comienza la obligatoriedad del *salat* y la adecuación de la vestimenta.

Ahora bien, la estructura familiar que se desprende del Corán y la Sunnah contempla que cada miembro tiene un rol, disposición de la que ha derivado en uno de los temas más controversiales del Islam en el mundo moderno: la superioridad del hombre por sobre la mujer, tanto en el ámbito legal como doméstico. Al igual que como ocurre con otros puntos de desencuentro, éste también encuentra el centro de su discusión en la interpretación de las palabras del Libro sagrado. Nuevamente la traducción es un problema que intensifica el obstáculo.

Dice el Corán en la *sura 2, aleya 228*: “Los derechos de ellas sobre sus esposos son iguales a los derechos de éstos sobre ellas, según lo reconocido, pero los hombres tienen un grado de mayor responsabilidad sobre las mujeres”. Otra traducción de las palabras finales de este pasaje dice que el hombre posee preeminencia por sobre la mujer. Naturalmente la interpretación de éste y otros segmentos del texto ha suscitado un estridente debate para el que encontramos formas muy diversas de resolución.

La aplicación del Corán en la vida diaria implica una elección de sentido al decodificar sus palabras. El hecho de que esté en árabe, la lengua litúrgica del Islam, limita su lectura a quienes la manejan en profundidad, y se alienta a los conversos a entender la lengua para una inmersión apropiada en la espiritualidad del Islam. Sin embargo, comprender los significados y los alcances que puede tener una palabra requiere de una habilidad lingüística superior.

Existe, entonces, una amplia posición tradicionalista que le asigna al hombre un rol de mayor “responsabilidad” sobre la familia, sobre todo económica. Ninguno de los testimonios recogidos se afirma sobre una posición explícita de superioridad ontológica del hombre sobre la mujer, si bien éste es, en efecto, un enfoque observable en algunos grupos. Tampoco aparecen en estas conversaciones perspectivas alineadas con las estrictas políticas aplicadas en países como Irán después de la revolución de 1979. Los chiitas, a cargo del régimen político religioso en ese país, restringen la participación en la vida pública, el espectro de profesiones que las mujeres pueden tener, entre otras formas de segregación que contemplan incluso la pena de muerte por lapidación para aquélla que cometa adulterio.

El año 2006 se mediatizó el caso de Sakineh Mohammadi Ashtiani, una mujer iraní condenada a muerte cuya pena luego fue suspendida por presión internacional, y que finalmente fue liberada de prisión en marzo de 2014. En otros países como Arabia Saudita y Sudán, periódicamente saltan al debate internacional casos de condenas y castigos similares, alineados con la aplicación de la ley Sharia.

Con todo, entre los testimonios encontramos organizaciones familiares en que es al menos observable la disposición clara de roles en el hogar. Salman justifica, por ejemplo, que no le gustaría que su mujer trabaje porque primero no es necesario para el sustento, y no ve como algo bueno que ella también deba salir para luego llegar cansada como él. De esta forma, ella se encarga de la casa y de la educación de sus pequeños hijos. Abd también esboza una postura similar sobre la base de las diferencias biológicas de ambos sexos que, si bien ampararía una distribución de roles, no justifica ningún tipo de discriminación o violencia.

Consciente de la imagen del musulmán como un hombre que golpea a las mujeres, ampliamente difundida en el mundo occidental, se apura en aclarar que lejos de ser una costumbre común, es algo contrario a los valores del Islam. Acudiendo a la fuente, el Corán alienta de hecho el respeto mutuo y la igualdad de derechos, pero junto con ello se encuentran también pasajes que en cierta medida lo justificarían dentro de determinados límites. Nuevamente, es un asunto de decodificaciones, lecturas e interpretaciones.

Una traducción de la sura en cuestión es la siguiente: (...) *Las mujeres piadosas obedecen a Al-lah y a sus maridos, y cuidan en ausencia de ellos [su honor y sus bienes] encomendándose a Al-lah. A aquellas de quienes temáis que se rebelen, exhortadlas y dejadlas solas en sus lechos [sin cohabitar], o recurrid a otra medida [golpeándolas suavemente] para que recapaciten; si os obedecen no las maltratéis. Al-lah es Sublime, Grande.* (4: 34). El correctivo físico del marido a la esposa, y este tipo de violencia en el hogar escudada en la religión, es un tema que queda por despejar no solamente entre quienes contemplamos el fenómeno desde fuera.

Del escrito árabe original es posible desprender una visión extrema que considera lícito golpear a las esposas, llegando a casos de horroroso abuso. Pero muchos consideran que el término utilizado se debe interpretar como algo aplicable en casos de rara excepción, y en forma más bien simbólica, pues el texto hablaría de la utilización de un cepillo artesanal común en la época de Mohammed cuyo golpe en la mano no causaría dolor.

La interpretación del correctivo como algo excepcional e incluso simbólico se apoya también en los dichos y ejemplos del Profeta contenidos en la Sunnah, quien en repetidas ocasiones se expresa contrario al uso de esta medida en cualquier grado. Abd señala que la crueldad y el abuso no se encuentran en ningún texto revelado; los culpables de cometer estos actos son los propios individuos, que demuestran de esta forma un seguimiento ilusorio o errado de las enseñanzas islámicas.

“El Paraíso se encuentra bajo los pies de la madre”

A propósito de los distintos grados de apreciación de lo femenino, relata además una anécdota de la vida de Mohammed. Llegó un día una persona al Profeta y le preguntó a quién debía amar en esta vida. Mohammed le respondió: “a tu madre”. -¿Y... a quién más?- “A tu madre”. -¿Y a quién más, Mohammed? – “A tu madre”, fue la tercera respuesta. -¿Y a quién debo hacer el bien luego de ella?- Preguntó al fin. –“A tu padre”. Tres veces hay que amar a la madre antes que a nadie más.

La madre de este sirio en particular tiene numerosas apariciones en sus relatos, y el sitio que ocupa en su memoria se ajusta al que posee la figura maternal en su religión y cultura. Con convicción habla sobre la relevancia de este rol al recordar los días en que junto a sus hermanos, uno mayor y uno menor que él, vivía junto a sus padres. Abd sobrevive a los cuatro con la mente hinchada de lecciones y recuerdos que creó junto a ellos.

Criado en el Islam, la honradez y la honestidad fueron grandes pilares de la educación impartida en el hogar, y es en esos valores donde encuentra el germen de su carácter actual. El rechazo a hablar a espaldas de los demás y a apropiarse de lo ajeno son conductas propias del Islam que tiene grabadas en la consciencia. Se manifiesta orgulloso de poseer estos principios, aprendidos durante los distintos episodios de una infancia marcada por la estricta disciplina con que fueron enseñados. En ocasiones asimilar la lección implicaba pasar por un duro castigo físico, como fue el caso de su hermano Mustafá -el mayor-, que pagó a reglazo limpio el hurto del dinero que su padre dejaba cada día para el almuerzo.

Junto con el tema de género y equidad, la crianza de los hijos es otro asunto que genera discrepancia y caminos diversos. Los discursos se alinean en la importancia de cuidar y educar hijos nobles, virtuosos, pero la transmisión de la religión marca un punto de inflexión para los padres. Desde la masividad del Islam tradicional se alienta profusamente una educación religiosa, cumpliendo de esta forma con la protección a la familia que es encomendada en el Corán²⁵, sin embargo esto resulta particularmente complejo cuando se trata de matrimonios interreligiosos o que crían hijos en sociedades no musulmanas.

El mismo Abd se lamenta de que sus hijos hoy en día no usen su lengua y que, a pesar de ser musulmanes, no practiquen la religión. Sus nombres árabes fueron escogidos por su esposa, y de pequeños fueron expuestos al idioma y las enseñanzas del Islam; antes de dormir le recitaba a los pequeños pasajes del Corán. Tampoco tuvieron clases de religión cristiana en el colegio –estudiaron en el colegio Árabe-, pero la transmisión de los modos de ser del musulmán tuvo siempre como principal obstáculo el poco tiempo que el trabajo le deja para estar con sus hijos, aún ahora. Parte a las 7 de la mañana a la empresa importadora y exportadora donde es jefe de despacho, viajando a diario hasta Curauma para regresar comenzada la noche.

²⁵*¡Oh, creyentes! Guardaos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego, cuyo combustible serán los hombres y las piedras...* (Corán 6: 66)

A pesar de todo, hace explícito el orgullo que le genera haber trabajado arduamente durante toda su vida para darle a sus hijos todo lo que han podido necesitar y más. En ellos ve, además, un símbolo de su relación con Chile y un regalo a la sociedad que lo acogió, aún cuando la distancia cultural de nuestro país respecto a Siria y el mundo árabe haya aportado a que no se desenvuelvan en su lengua.

Es un dolor del que se reconoce como culpable, porque si bien los tres le entienden cuando les habla, le responden en castellano pues han estado expuestos a esta lengua desde muchos más frentes cotidianos. Su pena descansa en el propósito que espera cumplir antes de morir; mandarlos a conocer Siria en cuanto termine el conflicto y se pueda caminar por su tierra con seguridad en plena libertad.

“Quiero ser musulmán”

Imad Singer, también desde la vereda del migrante, optó por un camino diferente en relación a la religión de sus hijos. Luego de casarse por segunda vez con Margarita, esta vez según el rito católico, establecieron un esquema de vida diseñado en conjunto según el cual sus hijos elegirían su propio camino espiritual. De pequeños en el hogar conviviría la fe musulmana y la fe católica expresadas en la adoración de los padres a un mismo Dios, hasta alcanzar los 14 años. Consideraron que a esa edad se alcanza cierta madurez y discernimiento que les permitiría decidir sobre este tema.

Su hija mayor, Suzzan, que hoy tiene 39 años, llegado el momento optó por la religión de su madre. Imad explica esta derrota por la desventaja que implica el estar insertos en una sociedad mayormente cristiana, y la fuerte influencia del ejemplo de Margarita, de misa dominical y rosario. Por su parte, el padre manifestó su apoyo bajo el consejo de que esta elección fuese real, alejada de un catolicismo a la medida; “o eres cristiana o no eres cristiana”, sentenció. De otra manera, no avalaría esta decisión en la Iglesia a la hora de bautizarse.



Llegado el momento para su segundo hijo, se repitió la historia y le cantó la misma canción, como también ocurrió con Karim, el tercero. Éste último efectivamente comenzó por el mismo camino, pero a los 15 años tomó un desvío. Un domingo cualquiera, al finalizar una oración de su *salat*, Imad se encuentra con que Karim estaba en casa cuando el resto de la familia había ido a misa. La explicación, tajante, fue que no había podido encontrar a Dios en el catolicismo. Más aún, habiendo observado el ejemplo de fe de su padre, sin decirle a nadie se consiguió una batería de libros y había comenzado a estudiar el Islam.

Manifestó así su deseo de seguir el Islam, ante lo cual la respuesta de Imad fue advertirle que este tema requería de una decisión seria, y que no era un asunto en el que se pudiera “vitriear” y cambiarse según la variabilidad de los gustos. Le aconsejó un análisis de mayor profundidad, más lectura, y que hiciera una introspección sincera que le permitiera sopesar y dirimir con claridad. Cuando tomara una decisión verdadera, volvería a hablar sobre ello. Así fue que transcurridos seis meses, Karim le anunció que definitivamente quería ser musulmán.

Consecuentemente realizó su *shahada* en la mezquita de Santiago en una linda ceremonia, y comenzó a practicar la fe a la manera de su padre. Años más tarde entró a la Universidad a estudiar sociología, carrera que el libanés considera sinónimo de “confusión”, pues fue paralelamente a sus estudios que Karim abandonó la práctica del Islam. Ocurrió que en este tiempo el grupo al-Qaeda atacó a los Estados Unidos mientras la violencia en Medio Oriente crecía. Esta violencia fue la que alejó al joven de la religión, cosa que para Imad no procede, ya que esa postura mezcla la devoción que se le debe a Dios con las acciones de los seres humanos; la violencia que algunos practican en su nombre, no equivale a violencia en el Islam.

Dos años después volvieron a tratar el tema. Ya más maduro, el joven le comunicó a su padre la conclusión de que si bien adoraba a un solo Dios, prefería adorarlo a su manera; comunicarse directamente con él, y practicar los ritos de forma tal que le trajera paz a su alma, en lugar de seguir normativas impuestas. Imad respetó esta decisión, y hoy considera a su hijo como un modelo de ser humano de cuya forma de ser se desprenden los postulados fundamentales del Islam, sin necesariamente tener esta etiqueta.

“Los colegios hoy en día tienen muchas cosas que van en contra de nuestra religión”

Hace sólo un año que Salman vive en Santiago con su esposa y sus pequeños hijos. El pakistaní criado en el Islam y observante estricto de sus lineamientos de vida prefirió que, al menos durante estos dos años de permanencia en Chile, sus hijos fuesen educados en casa por su madre. Al no existir colegios que impartan una educación musulmana, ve esto como la única forma de que las enseñanzas religiosas sean transmitidas de manera integral, sin el choque ontológico y cultural que implicaría matricularlos en cualquier establecimiento.

Tratándose de niños pequeños, ve una gran complicación en insertarlos en un sistema tan distinto a sus raíces culturales, más aún si esto es durante un periodo tan limitado de tiempo. Salman no sabe si su estadía en el país se extienda más allá de los dos años que contempla el proyecto con el que colabora en la Universidad de Chile, por lo que

le es difícil planificar su vida bajo estas condiciones. Por lo mismo, ve en la educación en casa una solución temporal para que sus hijos tengan cierta estabilidad en este sentido.

Gonzalo Silva planea optar por este mismo camino. Al tratar este tema reitera la noción de que el Islam es un modo de vida en que el Corán es la teoría, y el Profeta el modelo de la práctica. Todas las enseñanzas y preceptos que de ello deriva deben ser aplicadas en la vida, sea en Chile o donde sea, y dentro de aquello se contempla, entre otras cosas, cómo ser padre, madre, y cómo ser hijo. Así, se debe cumplir con tradiciones como la circuncisión²⁶ y la presentación del niño en sociedad acompañado del sacrificio de un animal.

Si bien su primer hijo está recién nacido, Yahia y Amani tienen ya propuesta como una meta la educación de su hijo en casa. Al igual que en el caso de Salman, consideran que en los colegios locales se observan muchas prácticas y costumbres que van en contra de su religión, incluyendo cosas como el uso de uniformes cortos o muy apretados, y el tipo de vocabulario que se utiliza. Frente a esto, quieren hacer todo lo humanamente posible para educarlo en el hogar, optando por exámenes libres para cumplir con las exigencias y estándares que exige la educación formal.

Dentro de sus proyectos contempla de aquí a algunos años la existencia de una escuela islámica, lo que facilitaría este tema para los musulmanes que comparten sus reservas respecto a educar a sus hijos en los colegios que ya existen. Francisco, otro joven musulmán viñamarino, tiene planes junto a su esposa de formar pronto una familia, y así la educación que recibirán es un asunto del que ya se preocupa. Junto con otro creyente santiaguino están formando una red de musulmanes jóvenes con el fin de generar proyectos relativos a la convivencia del Islam en la sociedad en que se inserta, buscando así resolver temas nacientes en la comunidad como la educación formal de los hijos.

²⁶ La circuncisión es una costumbre que existía entre las tribus preislámicas. Hoy en día no hay acuerdo entre los sabios del Islam sobre si es obligación o sólo una recomendación.

“Yo sería la última persona en dar lecciones de cómo ser musulmán(a)”

Vanessa Rivera, como en otros ámbitos, se presenta también en éste como una alternativa disidente de la costumbre colectiva. Aporta aquí también la perspectiva de una corriente crítica y libertaria, basada en el respeto por los caminos espirituales individuales que, si bien no es más visible que la tradicional, existe en Chile y en el resto del Mundo. La historia de cada uno en su contexto particular sería parte también del mundo espiritual, por lo que su visión es la de no disociar uno de otro sino hacer de las partes un todo armónico.

A los 17 años fue madre soltera de una niña que ha sido testigo y compañera en su camino recorrido, pero si bien hoy día es su mayor hinch, la fama de su madre como musulmana feminista y militante no siempre le reportó alegrías. Durante su adolescencia recibió burlas al respecto en su colegio pero, lejos de generarle resentimiento, al crecer se fue dando cuenta de que el nombre de su madre era ampliamente respetado. A sus 22 años, está ampliamente consciente del rol de su madre en la academia y en los medios como comunicadora y activista.

Fiel a su modo de entender la espiritualidad, Vanessa no educó a su hija bajo las enseñanzas del Islam. Así como la propia, piensa que es una decisión que debe tomar ella en forma personal y elegir de esta forma su propio camino, a pesar de que en su entorno familiar –particularmente sus abuelos- se propiciaba el catolicismo. Con todo, la joven es actualmente agnóstica “y ahí se va a quedar mientras ella quiera”, y aún enfrentada al hipotético escenario de que algún día decidiera ser musulmana, su postura es clara: no recibiría lecciones de su parte al respecto.

Considera que construir la propia espiritualidad es una responsabilidad individual, y se apoya en el Corán cuando dice que el Islam es un camino del intelecto; es un camino que debe adquirir sentido en cada persona. Se trata de hacerse cargo individualmente a través de la reflexión, la introspección y el pensamiento, aun tratándose de una religión heredada por lazos de familia.

El horizonte próximo de los musulmanes en Chile se proyecta variopinto. Las generaciones antiguas hicieron lazos profundos con el pueblo que los recibió y al pasar los años las distinciones se han ido disipando. Es en su estrato más joven que esta comunidad crece y a la vez se instala de manera más activa, generando lazos a través de la divulgación y creando proyectos que buscan visibilizar sus aportes y necesidades en esta sociedad.

VI. Epílogo.

"No hay sitio en Francia para la poligamia, no hay sitio para la ablación, no hay sitio para el matrimonio forzado, para el velo en las escuelas ni para el odio a Francia. Porque detrás de eso está la ley de la tribu. Y si se vive en Francia, quiero que se respete Francia"
(Nicolás Sarkozy, 2008)

El exmandatario francés defendía con estas palabras el proyecto de su otrora ministro de inmigración de establecer en su país cuotas anuales de inmigrantes. En su discurso aludía directamente al Islam denunciando aquellas prácticas barbáricas que no tienen lugar en un país civilizado, además de hacer un llamado a las escuelas a atreverse a enseñar a respetar a la patria y enorgullecerse de ella. Años más tarde se le vería hacer un notable esfuerzo por llegar a la primera fila en la marcha de París en la que participaron varios líderes mundiales, a raíz del ataque terrorista a la revista Charlie Hebdo.

Sarkozy agrupa los conceptos “poligamia”, “ablación”, “matrimonio forzado” y “velo”, asociando todos ellos a la religión musulmana y cayendo con esto en una categorización que resulta bastante común hoy en día. Es fácil encontrar en países occidentales personas que critican el Islam en tanto sistema opresivo que salvaguarda costumbres primitivas y agresivas. Recientemente, el comediante y presentador estadounidense Bill Maher llegó incluso a manifestar que ISIS e Islam están estrechamente unidos en una violencia que es inherente a esta religión.

Lo que esta línea discursiva deja de lado es que en el Mundo existen cientos de millones de musulmanes repartidos por todos los continentes, y que existen marcadas diferencias entre un país islámico y otro. El académico de la Universidad de California y experto en religiones Reza Aslan se hace cargo de estas críticas a través de una necesaria separación de aguas. En una entrevista en CNN ampliamente difundida en Internet, Aslan comienza por señalar que asuntos como la mutilación genital femenina o el matrimonio forzado no son un problema islámico sino cultural que se da principalmente en África, precisamente en países cristianos como Eritrea o El Congo.

Señala además que argumentos reduccionistas como que en los “países islámicos” se maltrata o se segrega a la mujer fallan en distinguir que existe multiplicidad de países musulmanes, y que las restricciones que se aplican a las mujeres en Irán o Arabia Saudita son un problema particular de esos países. Alega que se utilizan dos o tres ejemplos para justificar una generalización, pues gran parte de las sociedades musulmanas son inclusivas y garantes de libertad. Frente a la suposición de que el Islam suscita la violencia, el académico es claro en señalar que esta religión no promueve ideas ni de violencia ni de paz: “Si eres violento, tu Islam, tu cristianismo, tu judaísmo, tu hinduismo será violento (...)”²⁷.

La perspectiva de Reza Azlan habla de la importancia de entender un fenómeno en toda su extensión antes de referirse a él. En nuestro país el Islam es una realidad aún incipiente, pero a través de los medios nos llega un eco de aquellas concepciones que derivan en distintos grados de odiosidad. Resulta necesario para una sociedad como la nuestra el estar preparados para la apertura cultural que demanda un Mundo globalizado. Si bien la geografía nos ha mantenido un tanto aislados, en las próximas décadas podemos esperar un mayor contacto con ésta y otras manifestaciones culturales y religiosas a las que no estamos acostumbrados.

Así, urge la necesidad de entender para integrar. Los testimonios aquí reunidos y expuestos buscan ser parte del inicio de un diálogo integrista con mirada de futuro, una conversación abierta, no encerrada en la prisión del estereotipo y el silogismo apresurado. Un aporte para que en los años por venir no nos transformemos en una sociedad que excluye, sino que mira a los ojos, acoge y se construye desde su diversidad.

²⁷ Entrevista en CNN, 28 de septiembre 2014.

